

EL PUEBLO ES LA HISTORIA

67 MEMORIAS

CENTRO NACIONAL DE HISTORIA

DE VENEZUELA

**EN BOYACÁ BOLÍVAR ABRIÓ CAMINO
PARA LA LIBERTAD DE NUESTRA AMÉRICA**

**NERUDA TAMBIÉN LE ESCRIBIÓ
A VENEZUELA**

**EN CARACAS OFRECÍAN MEDIO REAL
POR UNA CABEZA DE PERRO**





Autor desconocido, Retrato de Manuel Mendoza, siglo XIX, óleo sobre marfil. Colección Museo Bolivariano

Contenido

- 2 Efemérides de agosto
- 6 La campaña de Nueva Granada amplió el alcance geopolítico de la gesta emancipadora
- 11 Hace 200 años un Bolívar hecho pueblo triunfó en Boyacá
- 15 Documentos de la sesión extraordinaria del Congreso Nacional de Venezuela
- 21 La liberación de Nueva Granada fue fruto de la reforma militar impulsada por Bolívar
- 26 En la mesa de Bolívar las bebidas frías presidían los brindis patrióticos
- 30 Francisco Carvajal fue “el estímulo de los patriotas y el terror de los realistas”
- 32 Job Pim fue un “doctor en prisiones” que desafió al gomecismo con versos
- 36 En la Caracas del siglo XVIII ofrecían medio real por cada cabeza de perro
- 38 El gobierno de Leoni desplegó un discurso de exterminio para acabar con la guerrilla
- 42 Pinochet implantó un régimen de vigilancia y terror
- 45 Pablo Neruda le escribió a una Venezuela forjada entre el pasado y la esperanza

En Boyacá nació Colombia y se abrió la libertad para América

LA BATALLA DE BOYACÁ coronó la estrategia de Bolívar para abrir la ruta hacia la liberación de toda Suramérica. Luego de asegurar la República y organizar un Estado para la guerra en Angostura, el Libertador lanzó una ofensiva hacia Nueva Granada que el imperio no pudo contener.

El genio y la gran capacidad militar de las fuerzas patriotas brillaron en esa campaña, pero el arma decisiva para ganar fue la claridad política de Bolívar, que terminó de unificar el mando y fortalecer la administración de los recursos en función de un solo propósito: prolongar el conflicto hasta acorralar no a las tropas sino al propio imperio español. Y empezó con un golpe de efecto de cuyo impacto no se pudo recuperar el enemigo, pues un ejército descalificado por los españoles al presentarlo ante el mundo como una banda de sediciosos, logró arrebatárle un Virreinato completo a la gran potencia de la época.

Bolívar entró en Bogotá escoltado por un grupo de llaneros venezolanos, una manera de reivindicar la presencia popular en la gesta de Independencia que ya era irreversible. Hoy celebramos 200 años de ese logro del pueblo que supo mantenerse firme en los peores momentos.



PORTADA: José María Espinosa, *Batalla de Boyacá*. Colección Quinta de Bolívar de Bogotá. Cortesía Galería de Arte Nacional

MEMORIAS DE VENEZUELA N.º 67 agosto 2019

EDITOR Carlos Ortiz COORDINADORA Noelis Moreno REDACCIÓN Carlos Ortiz · Mauricio Vilas ICONOGRAFÍA Y DOCUMENTOS César Viloria · Daniel Herrera
DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN Javier Véliz. EQUIPO DE TRABAJO Alexander Torres Iriarte · Alejandro López · Simón Sánchez · Rosario Soto · Andrés E. Burgos · Luis Pellicer
Jesús Peña · Iliana Galea Carrasco · Javier Escala · Néstor Rivero

AGRADECIMIENTOS

Instituto Autónomo Biblioteca Nacional (Archivo Audiovisual, Colección Bibliográfica, Colección Antigua, Hemeroteca); Galería de Arte Nacional (Cinap), Museo Bolivariano, Archivo General de La Nación
IMPRESIÓN: Fundación Imprenta de la Cultura

RECONOCIMIENTOS Mención Honorífica del Premio Municipal de Comunicación Social 2009 · Premio Nacional de Periodismo 2010 · VII Premio Nacional del Libro de Venezuela 2010-2011, mención Revista · Premio Municipal 2011 Periodismo Científico, Diseño y Diagramación Premio Municipal de Periodismo William Lara 2012

Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia
y Seguimiento de la Gestión de Gobierno / Centro Nacional de Historia
Final Avenida Panteón, Foro Libertador, Edificio Archivo General de la Nación,
PB. ISSN 1856-8432 Depósito Legal N.º PP200702DC2753

CORREO ELECTRÓNICO memoriasdevenezuela.r@gmail.com comunicacionescnh2014@gmail.com
PÁGINA WEB www.cnh.gov.ve TWITTER @Memoriasvzla | @cnh_ven
FACEBOOK Memorias de Venezuela Centro Nacional de Historia TELÉFONO (0212) 509.58.32

Efemérides de agosto



NACE RÓMULO GALLEGOS

El docente, novelista y político Rómulo Gallegos Freire nació el **2 de agosto de 1884**. Fue el autor de *Doña Bárbara*, *Canaima*, *Pobre Negro* y *Sobre la misma tierra*, entre otras novelas. Promovió el cinematógrafo en Venezuela y fue fundador de Estudios Ávila. Fue ministro de educación durante el gobierno de López Contreras y en 1948 ejerció la presidencia de la República por pocos meses, tras ser derrocado. En su exilio vivió en Cuba y México. Regresó a Venezuela al concluir la dictadura de Marcos Pérez Jiménez.



MIRANDA DESEMBARCA EN LA VELA

La expedición emancipadora de Miranda ancló en la Vela de Coro el **3 de agosto de 1806**. Allí fue izado por primera vez en tierra firme el pabellón nacional. Al día siguiente el Precursor prosiguió la marcha hacia la vecina ciudad de Coro para exhortar al pueblo a unirse a la "causa de la libertad".



LA CAMPAÑA LIBERTADORA DE 1819 CULMINA EN BOYACÁ

El **7 de agosto de 1819** se encontraron en el puente de Boyacá el ejército independentista, liderado por Bolívar, y las fuerzas realistas comandadas por José María Barreiro. El triunfo en la Batalla de Boyacá garantizó el éxito de la Campaña Libertadora de Nueva Granada.



BOLÍVAR Y LOS HÚSARES DE JUNÍN DERROTAN AL EJÉRCITO REALISTA

En la pampa de Junín, el **6 agosto de 1824**, el bando patriota se movilizó rápidamente para atacar al ejército realista. Entablaron una de las últimas y más decisivas batallas de la campaña liberadora del Perú. En reconocimiento a la brillante acción de la caballería peruana el general Simón Bolívar cambió el nombre de Húsares del Perú por el de Húsares de Junín. Un año después se firmó el acta de la independencia de Bolivia, fechada el 6 de agosto de 1825 en homenaje a la batalla.



NACE EL POETA ANDRÉS ELOY BLANCO

El poeta, ensayista, abogado, dramaturgo, humorista y político Andrés Eloy Blanco nació el **6 de agosto de 1896** en Cumaná. Fue miembro del Círculo de Bellas Artes, editó clandestinamente el periódico *El Imparcial* y, tras el golpe de estado del 7 de abril de 1928, fue confinado en el Castillo de San Felipe de Puerto Cabello. Fue jefe del Servicio de Gabinete en el Ministerio de Obras Públicas e Inspector de Consulados durante la presidencia de Eleazar López Contreras. Fundó el Partido Democrático Nacional. Fue presidente de la Asamblea Nacional Constituyente y ministro de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Rómulo Gallegos. Son suyos los poemarios *El huerto de la Epopeya*, *Poda*, *Barco de piedra*, *A un año de tu luz*, *Giráluna* y *La juanbimbada*.



NACE EL ARTISTA PLÁSTICO MARIO ABREU

El artista plástico Mario Abreu nació en Turmero, estado Aragua, el **22 de agosto de 1919**. Su pintura de carácter vivencial posee una marcada influencia del realismo mágico, con temas como gallos, catedrales vegetales, diablos danzantes. A su muerte se le dio su nombre al Museo de Artes Visuales de Maracay, hoy Museo de Arte Contemporáneo de Maracay Mario Abreu (Macma).



CAP PROMULGA UNA NACIONALIZACIÓN INCOMPLETA

La Ley que Reserva al Estado la Industria de los Hidrocarburos, mejor conocida como ley de Nacionalización del Petróleo, fue promulgada el **29 de agosto de 1975** por Carlos Andrés Pérez. Se mantuvo en vigencia hasta 2002. Si bien favoreció la creación de la estatal Petróleos de Venezuela (Pdvsa), supuso un acuerdo entre las élites nacionales e internacionales para distribuirse los dividendos petroleros.



ENTRADA TRIUNFAL DE BOLÍVAR A CARACAS

Al mando de tropas neogranadinas y venezolanas, Simón Bolívar toma triunfalmente Caracas el **6 de agosto de 1813**, tras la victoria en la Batalla de Taguanes. Concluía así la llamada Campaña Admirable emprendida por él desde Cúcuta. Según la *Gaceta de Caracas*,

Bolívar, que entonces tenía 30 años de edad, fue aclamado por el pueblo con las voces de “¡Viva nuestro Libertador; viva la Nueva Granada, viva el Libertador de Venezuela!”. La ciudad le confirió el título que más honró a Bolívar en su vida: El Libertador.



BOLÍVAR JURA LIBERAR A AMÉRICA DEL IMPERIO ESPAÑOL

A los 22 años de edad, en compañía de su amigo y maestro Simón Rodríguez, Simón Bolívar jura solemnemente el **15 de agosto de 1805** liberrar a la América de la dominación española. El lugar del juramento fue la colina romana conocida como el Monte Sacro. El testimonio y las palabras de Bolívar los proporcionará el mismo Simón Rodríguez al escritor Manuel Uribe Ángel en 1850.



LOS HOMBRES NACEN Y PERMANECEN LIBRES E IGUALES EN DERECHOS

En el inicio de la Revolución Francesa los representantes del pueblo se reunieron en la Asamblea Nacional Constituyente el **26 de agosto de 1789**. En esa sesión proclamaron los principios generales que fundarían el nuevo orden, emitidos en la Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano.



RESTAURACIÓN DEL PUENTE DE BOYACÁ

El puente donde se libró la Batalla de Ayacucho sufrió graves daños y fue reconstruido el **7 de agosto de 1919** por el presidente Marco Fidel Suárez.

Es uno de los sitios más emblemáticos de la historia colombiana y se encuentra rodeado por monumentos que recuerdan la gesta independentista, como las estatuas de Simón Bolívar, Francisco de Paula Santander y Pedro Pascasio Martínez.

A su lado también reposan símbolos como la Plaza de Banderas, el Arco del Triunfo, el Atril de Piedra, la Llama de la Libertad, la Piedra de la Legión Británica y el Obelisco.



EL PRESIDENTE CHÁVEZ ES CONFIRMADO POR EL PUEBLO

El **15 de agosto de 2004** Hugo Chávez fue ratificado como presidente en el primer referéndum presidencial realizado en el mundo. Obtuvo un respaldo de 58% de aprobación a su gestión.

La campaña de Nueva Granada amplió el alcance geopolítico de la gesta emancipadora



Agustín Codazzi - Manuel María Paz, *Carta que representa el teatro de la guerra de Independencia 1818 a 1819. Atlas geográfico e histórico de la República de Colombia (Antigua Nueva Granada)*, París, Francia, 1889. Colección de Mapas Históricos David Rumsey

■ Javier Escala

DESDE la junta de guerra en la aldea El Setenta (23 de mayo) hasta la entrada del Ejército Libertador a Bogotá (10 de agosto), Bolívar, Santander, Anzoátegui y más de 4.000 hombres marcharon desde las sabanas de Apure hasta los páramos de Tunja.

El ejército libertador doblegó las lluvias del llano, las crecidas de ríos, la inundación de sabanas, la escasez de comida, el cansancio de las marchas, la carencia de munición, el frío de las tierras altas de Tunja y el soroche, todo para cruzar Pisba (más de 3.000 metros de altura) y ofrendar la libertad a Nueva Granada en los campos de Pantano de Vargas y Boyacá.

Daniel Florencio O'Leary, el más conocido de los memorialistas de la independencia en Venezuela, posee un lugar destacado entre quienes reseñaron la expedición. Otros, aunque menos conocidos, también disponían de un amplio conocimiento del tema, como los neogranadinos Antonio Obando Salazar, Manuel Antonio López o Joaquín Acosta.

A ellos se suman los testimonios de Richard Vowell, José Antonio Anzoátegui, José Antonio Páez y del mismo Francisco de Paula Santander.

Bolívar tenía otros planes

La incursión hacia el virreinato no estaba en los planes inmediatos de Bolívar a inicios de 1819. Después del fracaso de la Campaña del Centro de 1818 y de casi ser asesinado en Rincón de los Toros, El Libertador regresó a Angostura para conducir el gobierno, reorganizar el ejército y promover la convocatoria a un próximo Congreso Constituyente.

A finales de ese año manifestaba su propósito de ir hacia el Bajo Apure en socorro de Páez. El 7 de diciembre de 1818 escribía al jefe llanero: "Yo he resuelto precipitar mi marcha al Bajo Apure, conduciendo 800 o 1.000 infantes. Saldré de aquí dentro de doce o quince días a más tardar; y entretanto que yo llego con este auxilio procure Ud. evitar cuanto le sea posible comprometer una batalla decisiva que pueda sernos funesta".

Esta expedición tenía por objeto batir a Pablo Morillo, quien venía organizando un ejército en Guárico, antes de



Horace Vernet, *retrato del General Pablo Morillo*, entre 1820-1822. Colección Museo Hermitage

que destruyera las fuerzas de Apure.

En enero de 1819 Bolívar llegó a San Juan de Payara, pero muy pocos días permaneció entre los llaneros de Páez. Debía aumentar su ejército para un ataque más eficiente e instalar el Congreso. Veía en los nuevos refuerzos extranjeros la mayor garantía de triunfo, como lo expresó a Francisco de Paula Santander el 22 de enero:

"Las circunstancias más favorables me han movido a hacer esta suspen-

sión de operaciones para asegurar más y más la suerte de la campaña, que debía de haber abierto hoy este ejército marchando sobre el enemigo... un gran refuerzo que nos ha llegado de Inglaterra, según los avisos que acabo de recibir del Consejo de Gobierno, me ha decidido a preferir la defensiva mientras me voy a traer de Angostura aquellas tropas”.

El número total del ejército concentrado en Payara era de 5.088 hombres, mientras que el apoyo legionario rondaba los 2.600.

El desastre de la Campaña del Centro estaba presente en El Libertador, quien no podía arriesgar el único ejército que tenía en una batalla decisiva sin tomar todas las medidas necesarias. Antes de partir a la sede del gobierno, ordenó a Páez esperar su regreso y hostigar al enemigo sin ofrecer combate frontal.

A Santander le prometió los recursos necesarios para liberar Nueva Granada, “cuya suerte no es menos cara e interesante para mí que la de Venezuela”. Se trataba aún de un plan secundario, concebido para orientar la acción de aquel jefe que maniobraba en Casanare. En realidad, el objetivo mayor de Bolívar era tomar los llanos de Apure y avanzar hacia Caracas.

En marzo retornó Bolívar. Morillo había avanzado pero no había dominado el territorio. Páez había aplicado una guerra de movimientos muy eficaz que terminó por desmoralizar y agotar con marchas y contramarchas a las tropas realistas. El 2 de abril, 153 lanceros comprometieron en las Queseras del Medio a buena parte de la caballería enemiga, forzando a un Morillo sin recursos a abandonar el Apure.

La geopolítica fue decisiva

La incursión a la Nueva Granada tuvo su origen en agosto de 1818. En ese tiempo Bolívar fue informado con noticias, no del todo ciertas, de que San Martín había liberado Chile, Perú, Quito y se preparaba para invadir Nueva Granada desde Popayán.

Bolívar no podía quedar relegado de la empresa libertadora con res-



Retrato de Francisco de Paula Santander. Álbum de visitas y tarjetas de presentación del siglo XIX, Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

pecto a San Martín, pues ello significaría, en términos geopolíticos, una mayor influencia de los ejércitos australes sobre esa zona del continente. El 19 de agosto de 1818, cuatro días después de emitir una proclama a los neogranadinos prometiendo dar la libertad, escribía a Páez su visión general de la guerra tras los triunfos del Sur.

Bolívar le explica que había sido “Informado oficialmente por las autoridades civiles y militares de la Provincia de Casanare, por cartas de personas muy respetables y fidedignas, habitantes de la Nueva Granada, fechadas en los meses de junio y julio último, y por la exposición verbal que me ha hecho el Capitán Uribe, comisionado cerca de mí, de la ocupación de Lima y el Callao, de Guayaquil y Quito por las armas de Buenos Aires y Chile: de la invasión de Popayán y otras Provincias del Sur de la Nueva Granada; de que las fuerzas españolas europeas en aquella, no pasan de 200 hombres”.

Bolívar pasa a apuntar “que las tropas criollas a su servicio están enteramente disgustadas y dispuestas a pasarse al nuestro, luego que se presente el Ejército Libertador; de que las crueldades y horrores cometidos por los españoles, han irritado hasta

“No habrá más culpables que los tiranos españoles”

Payá, 30 de junio de 1819. 9º

SIMÓN BOLÍVAR

Presidente de la República, Capitán General de los Ejércitos de Venezuela y de Nueva Granada, etc., etc.

A los habitantes de Nueva Granada.

Granadinos:

Un ejército de Venezuela, reunido a los bravos de Casanare a las órdenes del general Santander, marcha a libertaros. Los gemidos que os ha arrancado la tiranía española han herido los oídos de vuestros hermanos de Venezuela, que después de haber sacudido el yugo de nuestros comunes opresores, han pensado en haceros participar de su libertad. De más remotos climas una Legión Británica ha dejado la patria de la gloria por adquirirse el renombre de salvadores de la América. En vuestro seno, granadinos, tenéis ya este ejército de amigos y bienhechores, y el Dios que protege siempre la humanidad afligida, concederá el triunfo a sus armas redentoras.

Granadinos: vosotros en los años pasados sucumbisteis bajo el poder de aquellos aguerridos tiranos que os envió Fernando VII, con el feroz Morillo.

Este mismo formidable ejército, destruido por nuestros triunfos, yace en Venezuela; vosotros solos sostenéis la crueldad de vuestros tiranos; pero vosotros sois granadinos, sois patriotas, sois justos; vosotros volveréis pues contra los españoles esa arma de maldición que os habían confiado para que fueseis vuestros propios verdugos. Granadinos: el ejército libertador está convencido de vuestros sentimientos liberales: sabe que vosotros habéis sido más bien las víctimas que los instrumentos de los tiranos.

No temáis pues nada de los que vienen a derramar su sangre por constituirnos en una nación libre e independiente. Los granadinos son inocentes a los ojos del ejército libertador, del Congreso y del Presidente de la República. Para nosotros no habrá más culpables que los tiranos españoles, y ni aun éstos perecerán sino es en el campo de batalla.

BOLÍVAR.



Martín Tovar y Tovar. *General José Antonio Páez*, París, 1874. Colección Palacio Federal Legislativo, Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela

la desesperación a los granadinos que han tomado al fin el partido de huir a los bosques, y de formar partidas de cuerpos sueltos, que infestan y desuelan todo el territorio; de que sólo faltan allí armas y elementos de guerra, para arrojar o destruir a los españoles de aquel suelo; de que las

partidas de guerrillas han interceptado la comunicación de Cartagena con Santa Fe; he instruido también por las gacetas extranjeras de la célebre jornada del 5 de abril de este año, en que el General San Martín en las inmediaciones de Santiago ha destrozado un ejército español de 7.000

hombres, haciéndole 3.000 prisioneros, entre ellos 190 oficiales, lo que ha producido la libertad absoluta del Alto y Bajo Perú; he determinado aprovechar la más bella ocasión para emprender con buen suceso la libertad de la Nueva Granada”.

No fue sino hasta mayo de 1819 cuando Bolívar decidió acometer tamaño empresa con él a la cabeza. Las razones para este cambio son la imposibilidad de tomar Caracas; la huida de Morillo hacia el Guárico; la llegada de las lluvias y las consecuencias de mantener un ejército estacionado durante esa temporada; el factor sorpresa que tal clima brindaría a sus planes sobre el virreinato y los beneficios humanos y materiales que ese territorio ofrendaría a su máximo anhelo militar: la conquista de la Provincia de Venezuela.

Daniel Florencio O’Leary, edecán y adepto cercano del Libertador, consideró que para mayo del año 19 “comprendió Bolívar inmediatamente las ventajas que se obtendrían si se lograba invadir con buen éxito a la Nueva Granada; y que de seguro serían; privar a los realistas de los inmensos recursos de aquel rico país; inspirar aliento a todos aquellos patriotas, dándoles una preponderancia notable en los resultados de la guerra y entablar correspondencia con los patriotas de Chile”.

El Libertador —explica O’Leary— conocía “las favorables circunstancias que podían facilitar esta operación. Comenzaba ya la estación de las lluvias, en que las sabanas quedarían inundadas; el enemigo en Venezuela, retirado a sus cuarteles de invierno, no podría tener noticias de los movimientos del ejército independiente; y luego, el realista de Nueva Granada se consideraba al abrigo de toda invasión y debía hallarse separado en acantonamientos distantes”.

Bolívar pensaba, además, “que la opinión pública debía ser favorable a las operaciones de los patriotas; y de tales premisas dedujo que, aunque el evento de una campaña estaba acompañado de muchas dificultades, emprendiéndola en las ricas provin-



Tito Salas, *Triptico* (detalle Paso de los Andes), circa 1911. Colección Palacio Federal Legislativo, Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela

cias amigas de la Nueva Granada, el resultado no podría dejar de ser favorable á la causa de América”.

El 23 de mayo reunió en el hato El Setenta una junta militar para exponer sus propósitos y de inmediato marchó con 2.100 hombres hacia Mantecal, y de allí a Guasualito rumbo a Tame, donde el 12 de junio encontró a Santander y aumentó sus fuerzas a más de 3.000 soldados. Una travesía difícil, de más de 200 kilómetros, con lluvias constantes, ríos crecidos, sabanas inundadas, marchas rápidas en terrenos fangosos, con provisiones limitadas y municiones

en riesgo de quedar inutilizadas por el agua. Hubo desertiones, bajas y cuestionamientos, pero Bolívar permaneció incólume y determinado a seguir con el plan de campaña relámpago.

El paso de los Andes

Concentradas las fuerzas del Libertador y Santander en Casanare, el ejército prosiguió su marcha hasta las cordilleras orientales de la Nueva Granada.

Esa masa humana compuesta por venezolanos, granadinos, ingleses y mujeres no vencía obstáculos naturales para tiranizar sino para ofrecer

la libertad a un país doblegado ante los estandartes de España.

El cruce del páramo Pisba, de casi 3.000 metros de altura y poco incursionado en invierno, no ofreció escenario distinto al sufrido en los llanos. El frío, el mal de altura, la desnudez de la tropa, la dificultad de ascenso por lo tortuoso de los caminos, el abandono de municiones, la agonía de mulas y hombres a causa del cansancio se conjugaron en el estado de la tropa a finales de junio.

La reunión en Tasco fue la de un ejército moribundo, golpeado por las fuerzas naturales, pero con liderazgo y voluntad indemnes.



S. Páez, Juan de Sámano y Uribarri, s/f. Museo Nacional de Colombia

Los triunfos de Paya, Gámeza y Pantano de Vargas replegaron a los realistas de Tunja; Boyacá consolidó la emancipación de ocho provincias neogranadinas (Santa Fe, Tunja, Socorro, Pamplona, Neiva, Mariquita, Antioquia y Chocó), abandonadas por las autoridades peninsulares tras saber la victoria.

El triunfo republicano fue total

El virrey Sámano escapó hacia Honda con destino a Cartagena y el coronel Calzada a Popayán. El comandante de la 3ª división, coronel José María Barreiro, quedó con la mayoría de sus oficiales y tropa (1.600 soldados) en manos de Bolívar. El triunfo de los republicanos fue total.

El 10 de agosto de 1819 los tres jefes de esta inesperada acción de 77 días, Simón Bolívar, Francisco de Paula Santander y José Antonio Anzoátegui, entraron a Bogotá cubiertos de júbilo y gloria.

La mayor extensión territorial de la Nueva Granada, excepto Santa Marta y Pasto, pasó al dominio de las armas de Colombia. Bolívar podía contar con recursos y un ejército mayor para ir sobre Venezuela, mientras que Morillo quedaba cercado y sin el territorio que más contribuciones daba a su causa.

A partir de la victoria de 1819 la guerra entró en una fase irreversible. Los



Carmelo Fernández, *Yglesia ó capilla del Rosario de Cúcuta donde se reunió el Congreso Admirable de Colombia*, 1850. Colección Comisión Corográfica de la Biblioteca Nacional de Colombia

republicanos pasaron a la ofensiva y los realistas vieron declinar su dominio. En 1820 Mérida y Trujillo fueron tomadas por los armas colombianas. Al año siguiente, Valencia, Caracas y Cumaná. En 1822 siguió Coro y en 1823, en el año final de la guerra, Maracaibo y Puerto Cabello. Morillo no pudo retomar Nueva Granada y su sucesor, La Torre, tampoco pudo conservar la Provincia de Venezuela.

La expedición libertadora de Nueva Granada afianzó a Bolívar como Libertador en el continente, permitió la cristalización de la República de Colombia en diciembre de 1819 y entregó vitales recursos para la victoria en Venezuela. Además ofreció la posibilidad de convocar un Congreso en Cúcuta de mayor representación y dio al Ejército Libertador un lugar destacado entre las proezas militares de la historia.

El día en que una extinta Capitanía General se apoderó de todo un Virreinato

Hace 200 años un Bolívar hecho pueblo triunfó en Boyacá



José María Espinosa, *Batalla de Boyacá*. Colección Quinta de Bolívar de Bogotá. Cortesía Galería de Arte Nacional

■ Jorge Berrueta

LA BATALLA de Boyacá representa uno de los grandes hitos dentro del proceso histórico que siguió la emancipación nacional Venezolana del dominio del imperio Español. Desde el punto de vista estratégico su impacto es indiscutible, pero también desde el punto de vista político y simbólico: el mundo entero vio a una extinta Capitanía General capturar a todo un Virreinato.

Era una noticia muy dura, difícil de asimilar. España había presentado a los venezolanos y en general a los republicanos como una turba

incivilizada de “mestizos, negros, indios y criollos brutos”, que ni siquiera tenían un país. Ahora esa turba le arrebató un territorio de alta valía, inmenso y vital para sus pretensiones de dominio.

Fue un proceso difícil

No podemos observar ese momento de la historia como un mero agregado de hechos fortuitos que se fueron sucediendo hasta ese desenlace.

Debemos verlo como el resultado de un cambio trascendental en las opiniones y sentimientos del sector de la población que no se sentía representado en los postulados e in-

tereses que el proyecto republicano había esbozado: era aquella parte del pueblo sometida y vejada históricamente por aquellos que ahora alentaban la independencia.

De igual modo, aquel sector que promovió la independencia en muy buena medida no confiaba en aquellos a los que sentía por debajo de su estirpe, a los que había sometido, con quienes había derramado la mutua sangre en el proceso de conquista y resistencia en aquellos mares y territorios.

Entre los más avanzados e ilustrados, y entre ellos Bolívar como líder histórico de aquel proceso, estaba

BARREIRO NO ERA EL MEJOR OFICIAL PARA ENCARAR EL COMBATE

PESE a lo importante que era la plaza de Bogotá, los españoles le encomendaron la tarea de contener a las tropas patriotas a “una figura menor”: José María Barreiro Manjón. Así piensa el historiador Jorge Berrueta, quien destaca que “el propio Virrey (Juan de Sámano) tenía la duda de que fuera el oficial indicado para conducir la tercera división de su ejército”.

El Virrey, comenta, “trató de hacerlo declinar para que no asumiera esa misión; no le inspiraba confianza como militar”.

No obstante, Barreiro “era un oficial veterano de la guerra de España contra la Francia de Napoléon. Morillo pudo haber tomado como referencia esa experiencia para incorporarlo en su expedición y darle mando de tropas, ya que la guerra contra Francia se ganó por el factor del combate guerrillero”.

En Venezuela, los patriotas usaban la guerra de guerrillas en su lucha contra España, “y Morillo pensó que Barreiro podía organizar sus fuerzas para contrarrestar esa táctica que tanto daño le hacía a las tropas realistas. Lo cierto es que su poca capacidad quedó en evidencia al quedar cercado junto a su estado mayor y 1.600 hombres que tuvieron que entregársele a Anzoátegui”.

Retrato de José María Barreiro, s/f. Colección Museo Nacional de Colombia



clara la idea de que canalizar la anarquía que se generalizó con la independencia en toda Venezuela solo era posible a través de un complejo proceso que unificara los “colores” en unidad nacional frente a un enemigo común: España.

Un caballo de Troya americano

La más fina herencia del arte de la estrategia española heredada por los criollos y acrecentada en tres siglos de resistencia social contra la monarquía y sus instituciones permitiría elaborar un plan al estilo del Caballo de Troya. El caballo no fue otro que el decreto de Guerra a Muerte.

Ampliamente estudiado, analizado y comprendido desde una mirada republicana, la consideración de este documento ha desatendido a las fuentes documentales de la monarquía. Resulta que la estrategia, enmarcada en lo que hoy llamaríamos operaciones de información, tuvo efecto. El “reconquistador”, en su arrogancia e ingenuidad, y en la seguridad de preservar sus intereses, empezó a ver en muchos blancos, mestizos, nativos y esclavizados de estas tierras, a un enemigo potencial, aunque se manifestaran sinceramen-

“Desde los mares que inunda el Orinoco hasta los Andes fuentes del Magdalena, habéis arrancado catorce provincias a legiones de tiranos enviados de Europa”

General de Santa Fe, a 24 de Agosto de 1819. 9º

SIMÓN BOLÍVAR.

Presidente de la República, Capitán General de los Ejércitos de Venezuela y de la Nueva Granada .&.,&.,

A los soldados del Ejército Libertador.

¡Soldados!

DESDE los mares que inunda el Orinoco hasta los Andes fuentes del Magdalena, habéis arrancado catorce provincias a legiones de tiranos enviados de Europa, a legiones de bandidos que infestaban la América. Ya estas legiones destruidas por vuestras armas preceden al carro de vuestras victorias. ¡Soldados! Vosotros no erais doscientos cuando empezasteis esta asombrosa campaña, ahora que sois muchos millares la América entera es teatro demasiado pequeño para vuestro valor. Sí, Soldados, por el Norte, y Sur de esta mitad del Mundo derramaréis la libertad. Bien pronto la capital de Venezuela os recibirá por la tercera vez y su tirano ni aún se atreverá a esperarnos. Y el opulento Perú será cubierto a lave, por las banderas venezolanas, granadinas, argentinas y chilenas. Lima quizás abrigará en su seno a cuantos Libertadores son el honor del Mundo Moderno. ¡Soldados! Millares de combates gloriosos os dan derecho para esperar otros millares de triunfos llevando en vuestros estandartes por divisa: “Boyacá”.

BOLÍVAR.

“Deseando perpetuar la memoria de la gloriosa jornada de ayer”

Venta Quemada, a 8 de agosto de 1819.

SIMÓN BOLÍVAR.

Presidente de la República, &.,&., &.

Deseando perpetuar la memoria de la gloriosa jornada de ayer, y recompensar los bravos Cuerpos del Ejército, que con su valor y disciplina dieron tan brillante honor a las Armas la República, mientras el Congreso general resuelve los trofeos o monumentos que deben erigirse con este fin, he tenido a bien decretar y decreto lo siguiente: Art. 1º Los Batallones 1º de Cazadores y 1º de Línea de Nueva Granada, los de Venezuela, Rifles, Barcelona, Bravos de Paez y el de Rifles Ingleses, y los Escuadrones Lanceros del Llano-arriba, Guías de Casanare y Apure, y el de Dragona, llevarán por trofeo en sus banderas y estandartes esta inscripción: “Boyacá”; en la parte superior del centro que ocupan el nombre del batallón o escuadrón.

Publíquese, comuníquese a quienes corresponda o insértese en la Orden General del Ejército, para su cumplimiento.

BOLÍVAR.



Martín Tovar y Tovar, General José Antonio Anzoátegui, París, 1874. Colección Palacio Federal Legislativo. Asamblea Nacional. República Bolivariana de Venezuela

te a favor del Rey. Los puso a todos bajo sospecha; la semilla de la discordia germinó y con el pasar del tiempo los criollos se vieron empujados por los propios españoles y canarios hacia el bando republicano.

Había que trabajar la unidad

No tardarían en surgir de la mano del alto mando de la Guerra otras estrategias. Una de ellas consistió en traducir el fervor de unidad en hechos para derrotar al enemigo común.

Angostura es clave, pues, desde esta posición privilegiada: por sus riquezas se pudo organizar un Estado para la guerra y mostrar a los observadores internos e internacionales que en los territorios bajo control Republicano imperaba un estado de derecho, con establecimiento de mecanismos productivos para apoyar el esfuerzo bélico, la seguridad ciudadana, y con la posibilidad real de garantizar la coexistencia de una unidad nacional venezolana.

Se mostraba al mundo una república en la que se imponía el orden por sobre la anarquía, y con el orden, la planificación, la táctica y la estrategia

que habrían de conducir a la campaña de la Nueva Granada.

Unidad y orden como principios estratégicos de la Doctrina Bolivariana, entendida como la síntesis de un pensamiento colectivo de hombres y mujeres que se hicieron pueblo para conquistar la gloria, habría de permitir a los patriotas de Venezuela lanzar una campaña sobre la Nueva Granada, actual República de Colombia, que nos terminaría acercando desde la ciudad neogranadina de Tunja hasta la posición contigua al río Teatinos y sobre este el puente de Boyacá.

Del otro lado, el ejército de tierra español, las marchas de ambas fuerzas para tomar el puente, que separaba a los realistas de Bogotá, y a los patriotas de tomar la ciudad y con ella el pomposo Virreinato colonial daría inicio a la batalla.

La victoria de Boyacá fue rotunda

Boyacá, y en lo sucesivo la toma de Bogotá, es la culminación de una idea convertida en plan estratégico. Bolívar conoció gracias al trabajo de inteligencia sobre el ejército enemigo, que este, al mando del Coronel Gra-

SE HA INTENTADO RESTARLE PESO A BOLÍVAR Y A LOS VENEZOLANOS EN LA GESTA DE BOYACÁ

T/MDV

CUANDO se cumplió el primer centenario de la Batalla de Boyacá, académicos colombianos plantearon un relato del hecho “para quitarles protagonismo a Bolívar y a los venezolanos y favorecieron un imaginario en el que solo los neogranadinos son protagonistas”, asegura el historiador Jorge Berrueta.

“De ahí viene la imagen del cruce del puente, que busca presentar a (Francisco de Paula) Santander como el que ganó la batalla. Pero resulta que cuando él cruza el puente ya el combate estaba decidido”, advierte Berrueta.

Para sostener su afirmación, explica que en el momento en que Santander llegó al puente, “el coronel brigadier José María Barreiro ya había sido capturado junto a 1.600 soldados. Eso quiere decir que contra él se oponían no más de unos 400 hombres y que el peso de la batalla no estaba en el puente”.

Es José Antonio Anzoátegui, en todo caso, quien se lleva el mayor mérito, acota el historiador, pues “fue él quien capturó a Barreiro y desarmó a la tropa realista vencida”.

“Es absurdo desconocer los méritos de Santander en Boyacá –que los tuvo, y no pocos– pero la versión de que él decidió la batalla es una reelaboración de los he-



chos que busca disminuir el peso de los venezolanos y de Bolívar en la liberación definitiva de la Nueva Granada”, concluye Berrueta.

El historiador señala una curiosa anécdota al respecto: “Hasta tal punto se intentó borrar a los venezolanos del triunfo de Boyacá, que llegaron a inventar que Juan José Rondón había nacido en Colombia, basados en una supuesta acta de nacimiento que por supuesto resultó ser falsa, como lo demuestran los documentos que tenemos en los archivos”.

duado (brigadier) José María Barreiro Manjón (Jefe de la Tercera División del Ejército Español), había optado por mantenerse a la defensiva mientras determinaba la forma de llegar a Bogotá. Estaba claro que para ello se vería forzado a tomar el camino de Boyacá. Se imponía para los patriotas la movilidad para impedirles el paso y forzar la pelea.

A las dos de la tarde los centaureros del llano venezolano provocaban batalla en una escaramuza con Cazadores realistas, quienes al detectar el avance del ejército patriota optaron por replegarse a la otra margen del río.

Los monárquicos neogranadinos intentaron un movimiento por su derecha, pero fueron interceptados por el batallón Rifles y voluntarios británicos, seguidos del avance de

los batallones Bravos de Páez y Barcelona hacia el centro realista.

El general José Antonio Anzoátegui, cargando contra la fuerza principal del enemigo, rompió sus posiciones, permitiendo así envolverlos y ponerlos fuera de combate. Barreiro, detenido por el joven soldado Pedro Martínez del Rifles, fue hecho prisionero con otros 37 oficiales y 1.600 soldados.

Por su parte, el general Francisco de Paula Santander, al mando de unas compañías del batallón de Línea, y los guías de Venezuela al mando de Diego Ibarra, formaron la izquierda republicana, forzando el paso del puente. Con esto se completaría la victoria republicana.

De Boyacá a Bogotá

La caída de Bogotá era ya inevitable, con ella 300 años de dominio español

sobre aquel vasto Virreinato habían fenecido. “Bolívar”, ese extraordinario equipo de hombres y mujeres que se hicieron pueblo para conquistar la gloria, avanzaba sobre la ciudad santafesina con el primer escuadrón del Alto Llano de Caracas.

Otras unidades enviadas sobre distintos puntos aseguraban el control del territorio. A las cinco de la tarde del 10 de agosto entraban triunfantes en aquella capital. Mientras esto ocurría, el general Anzoátegui se apresuraba en la persecución del Virrey en fuga.

Las acciones siguientes se orientaron a fortalecer la unidad y establecer el orden republicano probado en Venezuela para garantizar la victoria estratégica en el desarrollo del esfuerzo de guerra. Al dominio español ya no le quedaría más futuro que la derrota definitiva bajo el empuje del pueblo patriota.

El 14 de diciembre de 1819 el Congreso Nacional de Venezuela se reunió en una sesión extraordinaria. Los legisladores ofrecieron una recepción al Libertador con motivo de los triunfos obtenidos por los patriotas en la Nueva Granada. Esta es la reseña oficial de los discursos emitidos durante la sesión del Congreso:



Pedro José Figueroa, *Simón Bolívar con la América India*, Bogotá. 1820. Museo Nacional de Colombia



Carmelo Fernández, *Vista del terreno en donde se dio la acción de Boyacá, la que dio libertad al país, Tunja, 1851*. Colección Comisión Corográfica de la Biblioteca Nacional de Colombia

“Sesión extraordinaria del 14 de diciembre”

CONGRESO NACIONAL DE VENEZUELA

En virtud de un aviso oficial del señor Ministro del Interior al señor Secretario del Congreso, anunciando que S.E. el señor Presidente del Estado pasaría a presentar personalmente a la Representación Nacional el homenaje de los triunfos obtenidos bajo su mando por las armas de la República en la Nueva Granada, y la expresión del voto unánime de aquellos pueblos por su reunión política con los de Venezuela, se citó para una sesión extraordinaria a las 12 del siguiente día.

Tratóse en la sesión ordinaria de por la mañana de la recepción que debía hacerse a S.E., no habiéndose previsto para el ceremonial este caso extraordinario, y se acordó lo que debía observarse.

Reunido el Congreso a las 12 del día, nombró el Honorable señor Presidente una comisión, que precedida de la música militar fuese

a felicitar a S.E. y lo acompañase hasta el salón de las sesiones públicas. Tres cañonazos anunciaron la salida de S.E. de su Palacio, y al entrar en la plaza del Soberano Congreso fue saludado con veintiuno, a cuyo efecto se había colocado delante de la fachada una batería. El Congreso en cuerpo salió a recibir a S.E. fuera de la barra, y el Presidente, por una demostración singular, le cedió el asiento preferente y la palabra. Hizo S.E. un profundo acatamiento al Congreso, y pronunció el siguiente discurso:

“¡Señores del Cuerpo Legislativo!

“Al entrar en este agosto recinto, mi primer sentimiento es de gratitud por el honor infinito que se ha dignado dispensarme el Congreso, permitiéndome volver a ocupar esta silla, que no ha un año cedí al Presidente de los Representantes del pueblo.

“Cuando inmerecidamente, y contra mis más fuertes sentimientos, fui encargado del Poder Ejecutivo al principio de este año, representé al Cuerpo Soberano que

mi profesión, mi carácter y mis talentos eran incompatibles con las funciones de magistrado; así, desprendido de estos deberes dejé su cumplimiento al Vicepresidente, y únicamente tomé sobre mí el encargo de dirigir la guerra. Marché luego al ejército de Occidente, que tenía al frente al General Morillo con fuerzas superiores.

“Nada habría sido más aventurado que dar una batalla en circunstancias en que la capital de Caracas debía ser ocupada por las tropas expedicionarias últimamente venidas de Europa, y en momentos en que esperábamos nuevos auxilios. El General Morillo, al aproximarse el invierno, abandonó las llanuras del Apure, y juzgué que más ventajas produciría a la República la libertad de la Nueva Granada que completar la de Venezuela.

“Sería demasiado prolijo detallar al Congreso los esfuerzos que tuvieron que hacer las tropas del Ejército Libertador para conseguir la empresa que nos propusimos. El invierno en llanuras anegadizas,

las cimas heladas de los Andes, la súbita mutación de clima, un triple ejército aguerrido y en posesión de las localidades más militares de la América Meridional, y otros muchos obstáculos, tuvimos que superar en Paya, Gámeza, Vargas, Boyacá y Popayán para libertar en menos de tres meses doce Provincias de la Nueva Granada.

“Yo recomiendo a la Soberanía Nacional el mérito de estos grandes servicios por parte de mis esforzados compañeros de armas, que con una constancia sin ejemplo padecieron privaciones mortales, y con un valor sin igual en los anales de Venezuela, vencieron y tomaron el ejército del Rey.

Pero no es sólo al Ejército Libertador a quien debemos las ventajas adquiridas. El pueblo de la Nueva Granada se ha mostrado digno de ser libre. Su eficaz cooperación reparó nuestras pérdidas y aumentó nuestras fuerzas. El delirio que produce una pasión desenfadada, es menos ardiente que el que ha sentido la Nueva Granada al recobrar su libertad.

“Este pueblo generoso ha ofrecido todos sus bienes y todas sus vidas en las aras de la Patria, ofrendas tanto más meritorias, cuanto que son espontáneas! Sí; la unánime determinación de morir libres y de no vivir esclavos, ha dado a la Nueva Granada un derecho a nuestra admiración y respeto. Su anhelo por la reunión de sus Provincias a las Provincias de Venezuela es también unánime.

Los granadinos están íntimamente penetrados de la inmensa ventaja que resulta a uno y otro pueblo de la creación de una nueva República, compuesta de estas dos naciones. La reunión de la Nueva Granada y Venezuela, es el objeto único que me he propuesto desde mis primeras armas; es el voto de los ciudadanos de ambos países, y es la garantía de la libertad de la América del Sur.

“¡Legisladores! - El tiempo de dar una base fija y eterna a nues-



Tito Salas, *El Congreso de Angostura*, 1941 (detalle). Colección Grupo Escolar Francisco Pimentel

tra República ha llegado. A vuestra sabiduría pertenece decretar este grande acto social y establecer los principios del pacto sobre los cuales va a fundarse esta vasta República.

“Proclamadla a la faz del mundo y mis servicios quedarán recompensados”. El Presidente del Congreso le contestó en los términos siguientes:

“Excmo. señor:

“Entre tantos días ilustres y gloriosos que V.E. ha dado a la República, ninguno tan dichoso como el de hoy, en que V.E. viene a poner a los pies de la Representación Nacional los laureles de que lo ha coronado la Victoria, y a presentarle las cadenas de dos millones de hombres rotas con su espada.

Yo te saludo, brillante y memorable día, en que los principios soberanos del orden representativo, reciben tan solemne homenaje del heroísmo, en medio de las aclamaciones de numerosos pueblos redimidos de la tiranía a fuerza de prodigios!

“En efecto, señores, no cabe en la imaginación lo que el Héroe de Venezuela ha hecho desde que dejó instalado este augusto Congreso, y asombra la perspectiva inmensa de lo que ya no puede menos de hacer. La empresa sola de pasar los Andes con un ejército fatigado de tan larga y penosa campaña —esta empresa atrevida en el rigor de la estación de las lluvias y de las tempestades, cuando torrentes impetuosos se precipitan de todas partes, cuando los ríos se convierten en mares, cuando desaparecen los valles bajo inmensos lagos, y no puede darse un paso sin peligro y sin horror, fluctuando siempre entre las aguas de la tierra y las que arroja el cielo: esta empresa sola pareció tan extraordinaria, que el enemigo llegó a mirarla como un delirio militar. Así es que sobrecogido de un terror pánico, a la repentina aparición de nuestras tropas, sobre las cumbres inhospitalarias de Paya, abandona una



Agustín Codazzi - Manuel María Paz, *Teatro de la guerra de Independencia 1819 a 1820*, París, Francia, S/d 1889, David Rumsey Historical Map Collection

posición formidable, en que un puñado de hombres pudiera detener fuerzas inmensas. Vencida la naturaleza, ¡qué oposición no presenta todavía un ejército tres veces más numeroso, bien disciplinado, bien provisto, estacionado en aquella frontera, y batiéndose siempre en posiciones ventajosas, Gámeza, Vargas, Bonza, Boyacá, bajo las órdenes de un Jefe tan hábil, como intrépido y experimentado! Pero todo cede al ímpetu rápido y terrible de los soldados de la independencia; apenas puede la Victoria alcanzar al vencedor, y en menos de tres meses, la principal y mayor parte de la Nueva Granada se halla libertada por esas mismas tropas, cuya completa destrucción daba

el Virrey de Santa Fe por segura e inevitable. ¿Y qué hombre sensible a lo sublime y grande, en qué país, capaz de apreciar los altos hechos y los altos hombres, dejará de pagarse a Bolívar el tributo de entusiasmo debido a tanta audacia, y a tan extraordinarias proezas?

Haber llevado el rayo de las armas y de la venganza de Venezuela desde las costas del Atlántico hasta las del Pacífico —haber enarbolado el estandarte de la libertad sobre los Andes del Oriente y los del Occidente—, haber arrebatado en su rápida carrera, doce Provincias a la inquisición y a la tiranía —haber hecho resonar desde las ardientes llanuras de Casanare hasta las cimas heladas de los montes del

Ecuador, en una extensión de más de cuarenta mil leguas cuadradas, el grito heroico de independencia o muerte, que cada vez repiten los pueblos con nueva energía y más intrépida resolución:— tantos prodigios obrados por la salud del mundo interesado en la independencia de la América —¿no serán admirados, ni el Genio a quien se deben obtendrá el premio que ambiciona?— ¡Qué! ¿No logrará él la unión de los pueblos que ha libertado y sigue libertando? Unión que es de necesidad para las Provincias de Venezuela, las de Quito y las que propiamente constituyen la de Nueva Granada de infinito precio para la causa de la independencia, de grandes ventajas para toda

América y de interés general para todos los países industriales y comerciantes. La importancia en política es proporcionada a las masas, como la atracción en la naturaleza. Si Quito, Santa Fe y Venezuela se reúnen en una sola República, ¿quién podrá calcular el poder y prosperidad correspondiente a tan inmensa masa? ¡Quiera el Cielo bendecir esta unión, cuya consolidación es el objeto de todos mis desvelos, y el voto más ardiente de mi corazón!”.

Contestó este discurso S.E. el señor Presidente de la República: “Atribuyendo toda la gloria de la redención de la Nueva Granada al valor y denuedo de las tropas, al entusiasmo sublime de los pueblos y a la habilidad y heroísmo de los Jefes, entre los cuales distinguió al Coronel inglés Rooke, y al General de División Anzoátegui, tributando a su memoria los elogios más brillantes y más encarecidos. Hizo también honorífica y respetuosa conmemoración del ilustrado patriotismo del Clero secular y regular de la Nueva Granada, altamente persuadido de que la independencia de la América extenderá el imperio de la Religión y le dará nuevo realce y esplendor”.

Concluida la respuesta de S.E., pidió la palabra el Honorable señor Alzuru, y obtenida se expresó en estos términos:

“¡Señores Diputados!

“El Presidente del Estado acaba de dar cuenta de sus operaciones en la Nueva Granada. Ellas manifiestan un sabio plan, proyectado a cuatrocientas leguas de la capital de Santa Fe y ejecutado con acierto y felicidad contra fuerzas muy superiores y obstáculos casi insuperables. Pero nada ha podido contener ni aun retardar las rápidas y prodigiosas victorias que en el término de sesenta y cuatro días libertaron doce de las principales Provincias de aquel vasto imperio. El General Bolívar, a la cabeza de dos mil hombres, frustrada por el rigor de la estación y lo intransita-



Martín Tovar y Tovar, *Batalla de Boyacá*, 1890 (detalle). Colección Palacio Federal Legislativo, Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela



M. N. Bate, *Retrato de Bolívar*, s/d, 1819. Colección Museo Bolivariano

ble de los caminos la cooperación de la caballería del bravo General Páez, nos ha hecho conocer en esta ocasión cuánto podemos y debemos esperar de su valor, pericia, patriotismo y actividad. Sus asombrosas hazañas refluyen sobre nosotros y hacen ver a los pueblos que no tienen que arrepentirse de haber puesto en nuestras manos la Suprema Autoridad.

“Nosotros les hemos dado un Presidente del Estado que ha salvado la Patria, que ha hecho triunfar las armas de la República, que ha hollado la soberbia y tiranía de nuestros opresores. Nosotros les hemos dado un Presidente humano, benéfico y generoso. Con sólo esta tan acertada elección hemos cumplido los principales encargos de nuestra alta representación. Es, pues, necesario hacer ver a estos mismos pueblos y a las naciones

civilizadas que somos sensibles al mérito y a la virtud; siendo nosotros los primeros en tributar obsequios justos y debidos al vencedor de Boyacá y Libertador de Venezuela y la Nueva Granada, invitando a los demás con nuestro ejemplo a manifestar su reconocimiento a tan Benemérito Ciudadano.

“El Cuerpo Soberano de la Nación le ha hecho el mayor honor colocándolo en el asiento de su Presidente: asiento que jamás cedería a los primeros Césares, ni Emperadores.

“¡Honorables Legisladores! –Estad ciertos que por mucho que hagamos para manifestar nuestra gratitud a nuestro amigo y conciudadano Simón Bolívar, jamás podremos recompensar dignamente a un héroe que nos ha dado patria, vida y libertad”.

S.E. le contestó con expresiones de reconocimiento, insistiendo

siempre en que el mérito y la gloria de esta campaña, memorable en los fastos de la Independencia, pertenecía a los Jefes, sus compañeros de armas y al ejército, extraordinariamente favorecido y auxiliado por los pueblos, cuyos servicios no podía recordar sin admiración. Añadió que unos y otros hallarían su recompensa en la deseada reunión política, que aseguraría a todos la conservación de su fortuna, de sus derechos y de su libertad.

El Honorable señor Presidente del Congreso respondió “que esta Unión era un bien, no sólo para Venezuela y la Nueva Granada, sino para la América y el mundo –que convencido de esta verdad el Soberano Congreso, luego que fue oficialmente informado de ser ésta la intención y el voto general de los pueblos de la Nueva Granada, nombró una Comisión de Diputados de aquel y este país para que le informase y propusiese lo que creyese más conveniente a los intereses y prosperidad de ambas naciones– que por la exposición de S.E. se conocía de cuánta importancia era acelerar esta grande obra, y que en consecuencia se tomaría desde luego en consideración”.

Levantóse desde luego S.E. y haciendo acatamiento al Congreso, se retiró recibiendo de vuelta a su Palacio los mismos honores que a su venida. –El concurso de extranjeros y gentes de distinción era extraordinario.

Restituida al seno del Congreso la diputación que acompañaba a S.E., dispuso el Honorable señor Presidente se diese cuenta del estado del expediente sobre la reunión de Venezuela y la Nueva Granada, y resultando que la Comisión de Diputados de una y otra República tenía preparado su informe y un proyecto de ley al intento, se acordó suspender todo otro asunto para sólo ocuparse de éste. –Se levantó la sesión.

La liberación de Nueva Granada fue fruto de la reforma militar impulsada por Bolívar



Andrés de Santa María, *Batalla de Boyacá*, Bogotá, 1926, en: Benjamín Villegas y Asociados, *Cien Años de Arte Colombiano*, 1985

■ Iliana Galea Carrasco

EL 7 DE AGOSTO DE 1819, en el contexto de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada, las fuerzas independentistas obtuvieron uno de los mayores logros de la guerra de emancipación de América del Sur: la victoria sobre los realistas en Boyacá. Este triunfo aseguró la liberación de gran parte del hasta entonces virreinato granadino, que fue anexado a la naciente República de Colombia. Al mismo tiempo, dio inicio a una sucesión de triunfos determinantes, que tienen como puntos resaltantes las jornadas de Carabobo (1821), Bomboná y Pichincha (1822), Junín (1824) y, finalmente, Ayacucho a finales de ese mismo año.

En estos fue decisiva la reorganización de la estructura militar colombiana a través de una serie de cambios

impulsados por Bolívar. Entre otras cosas, a partir de 1817 se renovaron los manuales y reglamentos que regían a las unidades independentistas. De esa manera, dejó de lado el viejo modelo implementado en tiempos de la Capitanía General de Venezuela.

El modelo anterior se basaba principalmente en los cuerpos armados de milicias y regimientos de veteranos bajo fidelidad a la Corona. Estos velaron por la defensa territorial durante décadas, y fueron la escuela donde se formaron muchos de los oficiales que levantaron las banderas de independencia años después, entre ellos el propio Libertador.

El estado mayor

La creación del Estado Mayor General, el 24 de septiembre de 1817, mediante decreto emitido por Bolívar desde Angostura, fue el punto de

arranque para la reorganización del ejército emancipador. El Libertador se inspiró en el *Manual de los ayudantes generales y adjuntos empleados en los estados mayores divisionarios de los ejércitos*, obra del general francés Paul Thiébault, con una vasta experiencia obtenida en las guerras napoleónicas. Este texto fue divulgado en América en 1815, gracias a la traducción al castellano de Liborio Mejía y su posterior publicación por parte de de Nicomedes Lora, célebre por haber difundido el *Discurso de Angostura* en tierras granadinas.

Este *Manual* sería a partir de entonces la base para el desenvolvimiento del Estado Mayor, “organismo constituido por oficiales, organizados y adiestrados especialmente para que cooperen con el comandante en el ejercicio del mando de su fuerza y en la planificación de las operaciones que



José María Vera León, *Luis López Méndez*, Caracas, 1924.
Colección Ministerio Relaciones Exteriores

deben desarrollarse en el combate”, tal como lo explica Héctor Bencomo Barrios, general e historiador, en un estudio sobre el tema. El Libertador hizo llegar el texto a los oficiales comandantes de las unidades que se encontraban desplegadas en Venezuela para su inmediata aplicación.

En 1817 también se formó el Consejo de Guerra permanente, se aprobó la Ley de Repartición de Bienes Nacionales como recompensa a los oficiales y soldados (decisión tomada el 10 de octubre) y se organizó un estado provisional manejado por un Consejo de Estado que elevó a Bolívar como Jefe Supremo de la República.

Llegan los legionarios extranjeros

La instauración de la base legal que regiría el nuevo modelo militar planteaba también la necesidad de oficiales y cuadros que se encargaran del entrenamiento de los soldados. Bolívar comisionó a Luis López Méndez, diputado y representante del Gobier-



L. Tavernier y Thierry Frères, *José Anzoátegui*. En: Rafael María Baralt y Ramón Díaz, *Resumen de la historia de Venezuela*, 1841

no de Venezuela en Londres, para reclutar a oficiales veteranos de las guerras europeas que se encontraban a media paga en sus países de origen. Pronto acudieron al llamado hombres que habían servido dentro del ejército británico y que, por consiguiente, estaban acostumbrados a la guerra regular y tenían una formación distinta a la que exigía el conflicto en nuestras tierras.

Uno de los contratos que logró cerrar López Méndez, firmado por Henry Wilson ex oficial del ejército de Su Majestad Británica en julio de 1817, establece el compromiso de “formar y disciplinar en Venezuela, para defender la libertad e independencia de aquel Gobierno, un cuerpo o regimiento de caballería, compuesto de seiscientos hombres”. El cuerpo se llamaría

“Húsares rojos de Venezuela” y Wilson contaría la obligación de “conseguir en Londres y llevar consigo a Venezuela los oficiales y otros individuos (excepto soldados) que necesite dicho regimiento”.

Del continente europeo zarparon hacia Venezuela expediciones compuestas por contingentes de oficiales superiores y subalternos, originarios de Inglaterra, Irlanda, Escocia y de la provincia de Hannover (actual Alema-



General Arturo Sandes

nia). Arribaron a Angostura a principios de 1818. Hubo también quienes otros se sumaron por cuenta propia a las tropas republicanas.

Una vez llegados a Venezuela e incorporados al servicio, los oficiales extranjeros fueron desplegados tanto en Angostura, los llanos apureños y parte deoriente, territorios bajo control patriota, con el objetivo de impulsar la fundación de unidades y de entrenar a los soldados de las otras que se encontraban ya establecidas. Todo esto se hizo bajo el nuevo paradigma militar determinado por Bolívar.

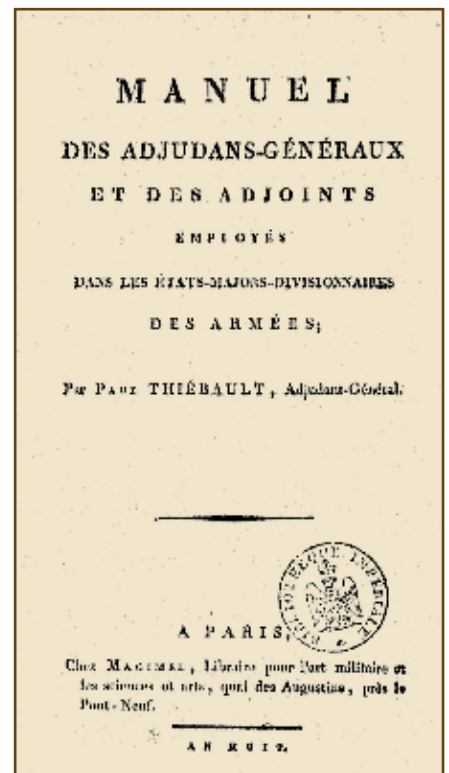
La guardia de honor se capacita

Un ejemplo de la preocupación de Bolívar por implementar la nueva formación militar fue el trabajo que se hizo con su Guardia de Honor, que estaba bajo el mando del general José Antonio Anzoátegui. Este jefe contó con el apoyo de oficiales ingleses e irlandeses para la recluta y capacitación de soldados que formaron parte de los batallones y compañías de esta gran unidad.

Los batallones *Rifles, Barcelona* (luego *Vencedor de Boyacá*) y *Granaderos de la Guardia*, se estructuraron bajo esta nueva modalidad. En sus filas había indígenas de las Misiones del



Paul Thiébault, autor del *Manual de los ayudantes generales y adjuntos empleados en los estados mayores divisionarios de los ejércitos*



Caroní, llaneros y, más adelante, soldados extranjeros, todos fundidos en un mismo cuerpo bajo la bandera republicana. Estos cuerpos marcharían en mayo de 1819 junto con el Libertador hacia la Nueva Granada, consagrándose de gloria en esas latitudes.

Otro de los aportes dejados por los extranjeros fue, sin duda, el cambio de estrategia en el campo de batalla. Los patriotas, acostumbrados a generar acometidas al enemigo principalmente apoyados por la caballería, aprendieron de los ingleses e irlandeses el uso de la infantería en combinación con los regimientos de jinetes. Esta nueva táctica se impuso durante la campaña de liberación granadina.

La operación combinada de infantería y caballería se evidenció en el combate de Pantano de Vargas: los cuerpos infantes combatieron cuerpo a cuerpo con el enemigo, haciéndolo replegarse en varias ocasiones, y la caballería, compuesta por los aguerridos lanceros del Alto Llano, dieron la carga decisiva para obligar la retirada

de los españoles. Una nueva forma de hacer la guerra fue aprendida gracias a los británicos.

De mesnadas a ejército

A medida que fue evolucionando el proceso revolucionario, surgieron caudillos que contaron con sus propios grupos de ataque. Hombres como José Gregorio Monagas, Pedro Zaraza, Manuel Cedeño, José Antonio Páez, entre otros, hicieron lo propio contra las tropas realistas. Las mesnadas, contingentes de no más de mil hombres, operaban bajo la modalidad de guerra de guerrillas, comandados por una figura de elevada influencia y carisma. Se caracterizaron por atacar, principalmente, para hostilizar, desmovilizar y fatigar al enemigo. En el caso venezolano, si bien generaron fuertes golpes a los monárquicos, no lograron concretar la estocada final para expulsarlos definitivamente del país.

A pesar de los decretos militares del año 1817 estos grupos seguían

operando un año después. Durante la Campaña del Centro de 1818, que resultó en fracaso para los republicanos, se evidenció que por sí solas las mesnadas no podían lograr objetivos mayores. De hecho, no pudieron tomar Caracas. Esto llevó a dar un drástico cambio en la dinámica del ejército hasta lograr un cuerpo cohesionado que enfrentaría efectivamente a los españoles, a su vez que se comenzaba a plantear el cambio del teatro de operaciones bélicas hacia otra región que favoreciera a los patriotas.

Difícil fue la transición hacia el naciente modelo militar: en reiteradas oportunidades, el Libertador mandó esquelos a los oficiales jefes de cuerpos independientes para recomendarles releer el *Manual de Thiébault* y la puesta en marcha de las nuevas tácticas que se habían acordado.

Ya para mediados de 1818, cuando Bolívar hizo llegar su proclama a los habitantes de la Nueva Granada para informarles la intención de liberar su territorio, destinó a Casanare a Francisco de Paula Santander, ascendido a general de brigada, para la conformación de tropas capacitadas con las



Martín Tovar y Tovar, *General Francisco de Paula Santander*, París, 1874. Colección Palacio Federal Legislativo, Asamblea Nacional

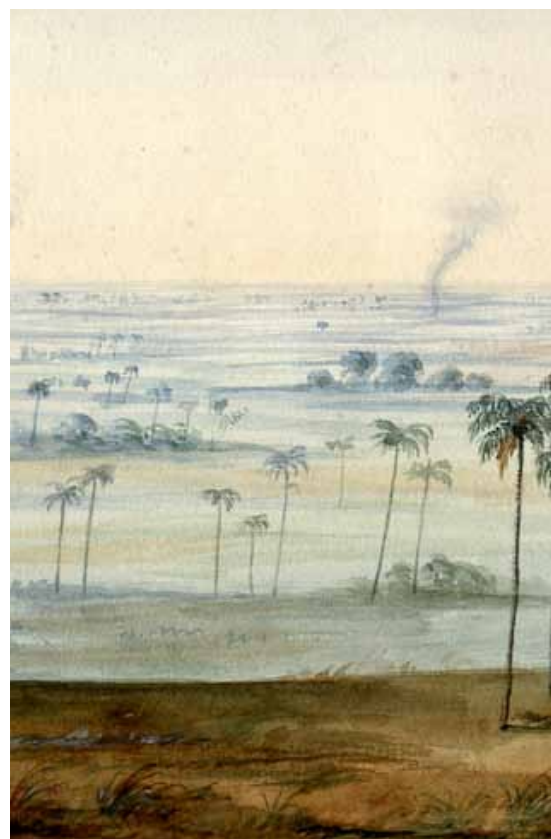
tácticas establecidas el año anterior. Esta medida también aplacó las disputas generadas por los caudillos de la zona. Uno de los designios del Libertador era que Santander formara dos batallones de infantería para que, al momento de dar batalla al enemigo, contara con estos cuerpos para la táctica combinada con la caballería.

En medio de limitados recursos y otras dificultades, Santander reunió un aproximado de 1.000 hombres, distribuidos en los batallones *Cazadores de Nueva Granada* (también llamado *Constantes*) y el *1° de Línea*. Las tropas del general granadino también estaban compuestas por regimientos de jinetes que tenían casi la misma cantidad de tropas que la infantería.

El triunfo en Boyacá

El Libertador aprovecharía la ocupación patriota de los llanos casanareños para incursionar hacia el centro del virreinato, en un ataque sorpresivo a la descuidada retaguardia del ejército realista, liderada por el brigadier José María Barreiro. El contingente que regía Santander en Casanare, sería más adelante la Vanguardia del ejército que liberó a Nueva Granada.

Con ese plan, dado a sus jefes y oficiales en la junta de guerra de Setenta en mayo de 1819, dio inicio, junto a un gran contingente de tropas, a la marcha desde Mantecal hasta el encuentro con Santander en Tame, poblado casanareño, luego de haber cruzado numerosos ríos caudalosos a causa de las lluvias propias del invierno llanero.



Manuel María Paz, *Vista general de "Los Llanos"*: Provincia de Casanare, 1856. Colección Comisión Corográfica, Museo Nacional de Colombia

Concentrados ambos cuerpos el 11 de junio en Tame, cuartel general de Santander, se unificaron para crear el Ejército Libertador de la Nueva Granada, con Bolívar como comandante en jefe, acompañado por un Estado Mayor General (a cargo del general Carlos Soubllette).

Lo integraban dos divisiones: la Vanguardia, comandada por Santander, compuesta de dos batallones de infantería (el *Cazadores* y el *1° de Línea*, dirigidos por los comandantes granadinos Antonio Arredondo y Antonio Obando, respectivamente) y las unidades de caballería distribuidas en dos Regimientos de Lanceros, un escuadrón de Guías, uno de Dragones y dos escuadrones más, provenientes del Arauca y el Meta.

Por su parte, la Retaguardia, con el general José Antonio Anzoátegui a la cabeza, contaba con dos brigadas: la primera bajo el mando del coronel Francisco de Paula Alcántara, estaba compuesta por dos batallones de infantería (*Rifles*, del comandante irlandés Arthur Sandes



y *Barcelona*, con el coronel Ambrosio Plaza como jefe), un regimiento de Guías comandado por Hermenegildo Mujica y un escuadrón de Carabineros bajo las riendas de Julián Mellado; la segunda brigada, con el coronel inglés James Rooke al frente, tenía entre sus filas a la Legión Británica de Mackintosh y el batallón Bravos de Páez del coronel Cruz.

Esta brigada contaba con dos escuadrones del Llano Arriba, liderados por los comandantes Juan José Rondón y Leonardo Infante. Cabe acotar que, siguiendo los parámetros del nuevo modelo militar republicano, ambos cuerpos patriotas contaron con su Estado Mayor Divisionario.

Morillo se enteró muy tarde

Con este gran contingente de tropas partió el Libertador y sus oficiales hacia la capital del virreinato, siempre teniendo en cuenta que debían dar la sorpresa a los realistas. Pablo Morillo, jefe del ejército monárquico, se enteró tiempo después del plan de Bolívar, y atónito, en julio intentó comunicar la



Tito Salas, *Coronel Juan José Rondón*, Caracas, 1942. Colección Palacio Federal Legislativo, Asamblea Nacional

incursión patriota a Barreiro pero ya era tarde. La Vanguardia independiente hizo replegar un destacamento enemigo en Paya, los patriotas aprovecharon este movimiento para atravesar el páramo de Pisba, sometándose a múltiples penurias hasta llegar a Socha, pueblo de la provincia de Tunja, siendo acogidos en pleno por los pobladores de la región.

Fue en Pantano de Vargas donde Barreiro se percató de la organización de los emancipadores: tenía al frente un ejército regular, disciplinado, con un número de tropas equipadas a las huestes bajo su mando. El golpe dispuesto por la infantería

patriota y la carga de caballería del comandante Rondón ese 25 de julio fueron decisivos. Acorralado, al comandante español le quedaba como último recurso marchar hacia Santa Fe de Bogotá, pero sobre el puente de Boyacá sería arrestado junto a sus oficiales de confianza y alrededor de 1.600 soldados luego de la monumental victoria republicana del 7 de agosto, día en el que la luz del triunfo acompañó al Ejército Libertador para conquistar la provincia de Cundinamarca.

A partir de esa fecha, la victoria y la constancia serían las principales virtudes de los emancipadores.

Al no existir neveras se metían vasijas en el mar y se ponían botellas en salitre

En la mesa de Bolívar las bebidas frías presidían los brindis patrióticos



Ilustración de Vargas, Caracas, 2019

■ Cristal Barreto

ENTRE FINALES DEL SIGLO XVI y principios del XVII consumir bebidas frías cobró gran importancia en España. Considerada una práctica elegante, esta moda se fue imponiendo en todos los estratos sociales, a pesar de que había la creencia de que las bebidas frías eran pecaminosas o malas para la salud.

Ante esa opinión, uno de los argumentos apelaba a las indicaciones de Aristóteles. El filósofo sostenía que la sed era apetito de lo húmedo y lo frío; mientras que el hambre lo era de lo seco y caliente. Por lo tanto, parecía natural preferir las bebidas frías y las comidas calientes.

Enfriar las bebidas exigía más trabajo que argumentos, y para ello se empleaban diversas técnicas con

agua, salitre, nieve, vasijas de barro e incluso su almacenamiento en sótanos o cuevas.

El historiador José Rafael Lovera indica que la costumbre de enfriar algunas bebidas, de larga tradición en Europa, ya se había implementado en América, hacia el siglo XVI.

Para ese entonces, el agua o el vino se colocaban en cántaros que se metían en el mar. Así se aprovechaban



Heladera de la vajilla del Libertador (Dos piezas), Vaciado, soldado y ensamblado, Bronce plateado, 27,5 x 23 x 22 cm. Colección Museo Bolivariano



Autor desconocido, *Simón Bolívar*, Óleo sobre marfil (miniatura). Colección Museo Bolivariano

las cualidades refrigerantes del salitre.

En la segunda mitad del siglo XVIII se difundieron otras técnicas que empleaban sustancias químicas, además de seguirse usando el agua de mar. Aplicados en las condiciones adecuadas estos métodos podían bajar la temperatura hasta 10 grados.

El brindis revolucionario

En las fiestas y reuniones la bebida no solo estaba presente para calmar la sed o ser degustada. Ofrecía ocasiones para la expresión y celebración de los ideales patriotas.

Como reseña el viajero Richard Bache, que asistió a un almuerzo ofrecido por el Marqués del Toro el 1° de noviembre de 1822, era costumbre hacer loas a la causa republicana entre bebidas.

“Está muy en boga perorar largo y tendido a la hora de brindar, en forma que más pudiera calificarse de breves discursos patrióticos; las damas no quedan excluidas, y a veces suelen improvisar jocosos

brindis, que son entusiásticamente celebrados con grandes aplausos”, señala el viajero.

Bolívar no era bebedor

Sobre el gusto del Libertador por las bebidas alcohólicas contamos con dos importantes testimonios.

Luis Perú de Lacroix, en su Diario de Bucaramanga, indica que “no fuma ni permite que se fume en su presencia, no toma vino; en la comida dos o tres copitas de Burdeos, sin agua, o de Madera, y una o dos de champaña. Muchas veces no prueba el café.”

Daniel Florencio O’Leary, a su vez, da cuenta de su preferencias por el vino y la champaña.

La política del convite de El Libertador

A partir del siglo XVIII se puede observar una diversificación y multiplicación en las vajillas. Esto responde a nuevas normas de etiqueta relacionadas con la variedad y presentación de los alimen-

tos, el arreglo de la mesa y la disposición de los invitados.

El comportamiento durante la comida eran indicativos de la educación de los participantes.

El Libertador no solo entendía estos principios sino que los practicaba. Perú de Lacroix comenta que “antes de sentarse a la mesa la observa disimuladamente y hace arreglar lo que no está en orden o bien dispuesto.

Prepara él mismo la ensalada, y dice que nadie la prepara mejor que él, y que esa habilidad la debe a las damas de Francia.”

Y en otro pasaje del Diario de Bucaramanga deja registro de un suceso protagonizado por el recién ascendido subteniente Freyre, invitado a la mesa de Bolívar: “Freyre, para servirse de un plato que estaba bastante distante de él se puso de pie y estirando el cuerpo y los brazos se sirvió de dicho plato en el suyo; el Libertador le dijo entonces:

‘Señor oficial, no se moleste usted así en servirse; cuando un plato no



Ricardo Acevedo Bernal, *Simón Bolívar*, Colombia, 1920



Marca Comercial Desconocida. Plato que perteneció a "S. Bolívar" (Sic). Colección Museo Bolivariano



Huevera de la vajilla del Libertador. Colección Museo Bolivariano



Platón de la vajilla del Libertador. Colección Museo Bolivariano

está a su alcance, pida al que lo tiene al frente, porque es menos trabajo”.

“Después de la comida, el Libertador me dijo: ‘Es bien rústico su oficial de Estado Mayor, sin embargo, que venga todos los días a almorzar y comer: le desbastaremos y haremos su educación”, anota Delacroix.

El Libertador practicaba lo que el Lovera denomina la política del convite: “Bolívar sabía valorar los efectos de la buena mesa, la sociabilidad que en los banquetes se fortalecía, la oportunidad que en ellos, a través de los famosos y muy frecuentes brindis, se presentaba para acercar a la causa de la libertad y a su persona misma a los comensales”.

Las heladeras de Bolívar

Las heladeras cumplían un papel central en la mesa de El Libertador, pues creaban las condiciones adecuadas para el disfrute de los licores.

Las refrescantes bebidas constituían una inigualable oportunidad para el intercambio de ideas, la conversación, las negociaciones y la exaltación de los valores republicanos.

Las comidas también representaban una ocasión propicia para presentar la mejor faceta de la República y la importancia de la diplomacia internacional, como lo podemos ver en este texto de Sir Robert

Ker Porter, fechado en 1827:

“Hoy comimos con el Libertador. Asistieron solamente el intendente, cuatro miembros de la Alta Corte, los generales Ibarra, Clemente, y Briceño Méndez, junto con el estado mayor de Su Excelencia.

La comida fue excelente y el esplendor grande en cuanto a oro de los platos, cuchillos y tenedores de postre.

Todo lo que podía procurarse en esta parte del mundo se ha obtenido: las diversas aves comestibles; el pescado de varias clases traído de La Guaira; tortuga hecha de varias formas y además una enorme



Recepción en honor a Simón Bolívar, ilustración de Teodoro Delgado

tortuga de tierra; y venado, lapa y cochino de monte.

El postre y todos sus dulces y etcéteras, no tenían nada que envidiar al primero y segundo plato. Todo se sirvió y consumió dentro del más aproximado estilo inglés en honor del ministro británico.”

Un platería contra el veneno

La platería siempre ha sido considerada un sinónimo de riqueza y lujo. Pero también era una solución práctica y, en el largo plazo, más económica que las vajillas de loza o de peltre, ya que estos se rompían con frecuencia, y debían ser reemplazadas por piezas nuevas.

Entre los materiales usados para las vajillas se destaca la plata sobredorada, recomendada por la tradición médica española, ya que la superficie de la vajilla reacciona-

ba cambiando de color (azul o negro) o empañándose en la presencia de venenos.

No podemos descartar que además de ser una demostración del bienestar reinante en la República, el Libertador prefiriera la plata por motivos de confianza para él y sus comensales.

Bolívar apreciaba las bondades del vino

Daniel Florencio O’Leary dejó constancia del gusto de Bolívar por el vino: “Los vinos que más le gustaban eran los Graves y la champañña. Cuando tomaba más, que fue en 1822-1823, nunca tomaba en la comida más de media botella de los primeros o dos vasos de la segunda.

“Siempre que llenaba su vaso, servía también a quienes estaban a su derecha e izquierda”.

Perú Delacroix señala que esa

preferencia se debía a los beneficios de su moderado consumo, como los señala en el Diario de Bucaramanga: “Después de mediodía el Libertador estaba ya contento y en la comida se habían disipado todas las nubes melancólicas de su espíritu”.

“Hizo durante ella el elogio del vino”, evoca Delacroix, “diciendo que es una de las producciones de la naturaleza más útil para el hombre; que tomado con moderación fortifica el estómago y toda la máquina; que es la de alegrar al hombre, aliviar sus penas y aumentar su valor. (...) Pero, contraste notable: S.E. (...) tomó poco vino después de haber hablado de sus virtudes.”

El “Tigre Encaramado” enfrentó al “Urogallo”

Francisco Carvajal fue “el estímulo de los patriotas y el terror de los realistas”



Ferdinand Bellermann, *Valles de Aragua*, 1844. Colección Galería de Arte Nacional

■ Jeylú Pereda

EL TIGRE ENCARAMADO fue el sobrenombre de Francisco Carvajal, “el centauro más representativo de la independencia durante la Segunda República”, afirma el investigador Ascensión Fajardo, y agrega que el extraordinario valor de Carvajal “fue testimoniado por los grandes libertadores”.

Fajardo, quien se describe como “un aficionado a la historia, la filosofía y la comunicación”, también es miembro de la Sociedad Bolivariana de Aragua de Barcelona, una organización se ha propuesto lograr que los restos simbólicos del coronel Francisco del Carmen Carvajal sean elevados al Panteón Nacional.

Ese objetivo está enlazado con la misión de promover y divulgar la historia de este prócer independentista, oriundo de Aragua de Barcelona.

Contra Boves

Fajardo cuenta que las luchas más



Autor desconocido, *José Tomás Boves*, Óleo sobre tela. Colección Museo Histórico de Armas San Mateo, Museo Bolivariano

agueridas de Carvajal fueron libradas contra José Tomás Boves. Carvajal y Bolívar se habían convertido en grandes enemigos del Urogallo.

Se dice que durante el intento de incorporar las tropas orientales a su

proyecto de dominio nacional, el realista no solo fue derrotado, en buena medida por la acción del Tigre Encaramado, sino que desde entonces el caudillo asturiano “siempre rehuyó enfrentar al sorprendente centauro”.

Carvajal participó en importantes batallas: Maturín, Quebrada Honda, Lezama, Altagracia, El Arao, Bocachica, segunda de La Puerta, primera de Carabobo, entre otras. También fue uno de los patriotas al frente de la protección de las familias caraqueñas durante la Emigración a Oriente, en 1814.

“Era un centauro invencible, patriota a cabalidad desde la Primera República”, afirma Fajardo. Fue parte del ejército de Monagas y estuvo bajo las órdenes de Piar, “que a su vez era de Mariño y el Libertador”.

El Tigre Encaramado “hizo leyenda porque era el estímulo de los patriotas y el terror de los realistas. Peleaba con una lanza y dirigía el caballo con los dientes”.



Alex Cabello Leiva, *Panteón Nacional de Caracas*, 04 de febrero de 2019. Colección Alexcoco

La última batalla del tigre

El 17 de agosto de 1814 se llevó a cabo la batalla de Aragua de Barcelona, lucha en la que fue asesinado Carvajal.

Bolívar y Soublette abandonaron el campo a mitad de combate al ser destrozado el Batallón Caracas, con el insistente acoso a sus jefes. Continuó Bermúdez como comandante, por más de cinco horas de infructuosa lucha, hasta más no poder, en defensa de Maturín.

Al intentar apoderarse de un cañón enemigo, el valiente Carvajal fue abatido por un pelotón de fusileros.

De acuerdo con Fajardo, esta contienda “fue la más cruel y prolongada de la guerra de la Independencia (...) los combatientes de ambos ejércitos eran todos venezolanos. Y fue motivo

de manifiesto, como en la pérdida de la I República, por Bolívar, el mes siguiente en Nueva Granada”.

“Por las investigaciones del historiador Landaeta Rosales”, apunta Fajardo, “se podría deducir que Boves pudo ofrecer una fuerte recompensa por la cabeza de cada uno de sus dos archienemigos –El Libertador y Tigre Encaramado–”. Esto se infiere “a partir de los partes de guerra del oficial Preto a su lugarteniente Morales, y por el informe de este a su superior, que fue publicado por el realista José Domingo Díaz, que dirigía la *Gaceta de Caracas*.”

“Esa batalla –acota Fajardo– frustró la esperanza de Bolívar y el empeño de Mariño en un triunfo que hubiese cambiado la historia de toda América”.

En esta contienda participaron siete futuros presidentes; o tal vez ocho,

de estar entre los oficiales del ejército realista, que disputaría la jefatura personalista a Morales. Este último “no les cuadraba a los llaneros. Tal vez sea un récord mundial.

Además hubiese adelantado la Independencia –siete años antes de Carabobo– y tal vez la libertad de todo el Mar Caribe hasta América Central”, propone Fajardo.

Boves murió en Urica tres meses después de un lanzazo al corazón. La herida, curiosamente, le fue infligida por un soldado de la escuela del Tigre Encaramado.

Estos hechos se sucedieron en el otrora Cantón de Aragua, donde un año antes Boves había sido derrotado por estas tropas orientales.

José Félix Ribas, que dirigió esa Batalla de Urica, fue luego apresado cerca de Tucupido, decapitado y descuartizado por los realistas. Después de estos hechos, Bolívar cambió la filosofía de la guerra, para continuarla con la ayuda de Haití. Entonces, con la solidaridad de Oriente, fundó en Angostura la III República, que apuntaba al sueño de la unión grancolombiana.

Llevarlo al Panteón

La Sociedad Bolivariana de Aragua de Barcelona y la Radio Comunitaria “Elevación Bolivariana de Aragua de Barcelona se han planteado la misión, conjuntamente con otras instituciones de su región, de enaltecer la historia de Carvajal, además de ver materializada la propuesta de llevar los restos simbólicos del prócer al Panteón Nacional.

No es una iniciativa nueva, explicó Fajardo: “El legendario Tigre Encaramado, tan históricamente testimoniado, está en la lista de los nominados a tal honor desde el gobierno de Antonio Guzmán Blanco, cuando fue creado en 1876 el Panteón Nacional”.

Fajardo, que también es médico y Maestro Nacional de Historia –Unear-te, 2017– e Hijo Ilustre de Aragua de Barcelona, 2016, considera que Carvajal “ya debería de estar inmortalizado al lado de los Monagas”.

El humorista, periodista y poeta sobrevivió a una larga estancia en La Rotunda

Job Pim fue un “doctor en prisiones” que desafió al gomecismo con versos



Patio central de la Rotunda, Caracas, 1936, en, <http://letramuertaed.com>

■ César Vilorio

EL PERIODISTA Francisco Pimentel defendió la libertad de pensamiento y criticó con humor a la dictadura gomecista. El Benemérito lo premió con diecisiete kilos de hierro en los tobillos y una larga estadía en La Rotunda. Allí el reto no solo consistía en sobrevivir, sino en conservar la cordura. Pim defendió la suya con versos donde testimonia los rigores de la vida en la más famosa cárcel de su época.

La Rotunda estaba en lo que hoy es la plaza La Concordia, parroquia Santa Teresa. Fue construida por orden del gobierno de Carlos Soublette, hacia 1844, y culminada una década después, durante el mandato de

José Gregorio Monagas. Como cualquier otra prisión, su función oficial era servir como casa de corrección de delincuentes comunes. En 1889, el entonces presidente, Juan Pablo Rojas Paúl, la reinauguró y abrió sus puertas a un uso que en los gobiernos de Castro y Gómez tomaría la forma en que hoy día se recuerda: zona de aislamiento y tortura de los opositores a su gobierno.

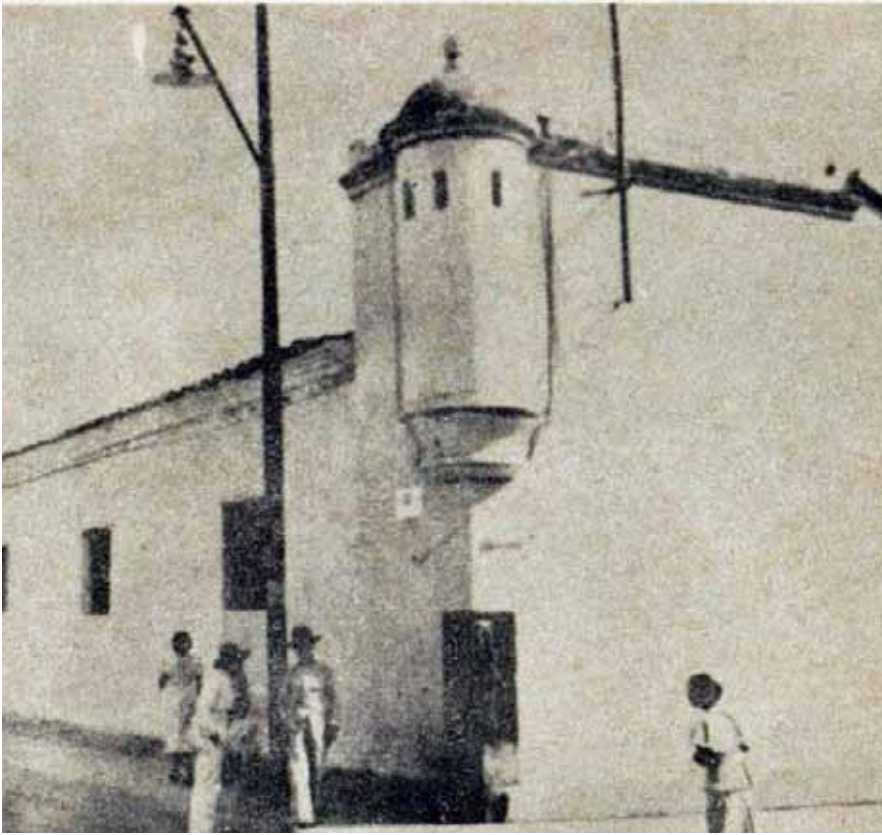
La Rotunda fue cárcel y tumba

Joaquín Crespo estuvo recluso en ella un par de años por intentar derrocar al entonces presidente Rojas Paúl. Pero el de Crespo fue un cautiverio privilegiado: su celda estaba amoblada. Tras la llegada de Gómez al poder distintos opositores fueron

mudados a los corredores y celdas de este centro durante las primeras tres décadas del siglo XX. José Rafael Pocaterra, Leoncio Martínez, Francisco Pimentel, Arévalo González, Román Delgado Chalbaud, Jóvito Villalba y Andrés Eloy Blanco, entre otros personajes políticos, artistas y escritores, habitaron la infausta casa de reclusión. Para algunos fue cárcel y tumba.

Un Job humorista la habitó

Más conocido como Job Pim, Francisco Pimentel fue un periodista, humorista y poeta venezolano que nació el 1 de septiembre de 1889. Fue colaborador de *El Universal*, *El Heraldo*, *El Cojo Ilustrado* y *Elite*, entre otras publicaciones. Se inició en el periodismo en



Parte exterior de la tétrica prisión, Caracas, S/f, en, <http://mariafigueroa.blogspot.com>



El interior de la Rotunda. A la vista están los calabozos de las plantas alta y baja, Caracas, 1935, en, José Rafael Pocatterra, *Memorias de un venezolano de la decadencia*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990

1911 en *El Nuevo Diario*, que dirigía el doctor Diógenes Escalante. Colaboró en *El Universal*, a cargo entonces del poeta Andrés Mata. Trabajó también para *La Esfera* y *El Imparcial*. Escribió en *El Cojo Ilustrado*, *Élite*, *Caricaturas*, *Fantoches* y *La Revista*. La mayoría de sus colaboraciones estaban escritas en versos.

Fue encadenado a la gloria

Comenzó así su largo peregrinaje por distintas cárceles del país. Pim fue uno de los numerosos periodistas y escritores que el régimen gomecista hospedó en La Rotunda. Durante nueve años, en tres lapsos de tres años, habitó los calabozos y celdas encadenado a lo que él consideraba uno de sus más preciados tesoros, unido a sus tobillos: "grillos" de 70 libras:

*¡me los dieron por tortura,
Y yo por gloria los tengo.*

Su poemario *Grave*, escrito durante su estadía en La Rotunda, propone al lector un viaje lírico que versifica la

resistencia humana ante la vida en la prisión impuesta por una dictadura. Ese heroísmo fue escrito "con miseros lápices, y en menguados trozos de papel", como escribió otro inquilino de La Rotunda, José Rafael Pocatterra, en su prólogo a los *Cuentos grotescos*. Algunos de ellos, como "La casa de la bruja", fueron escritos en La Rotunda. En poemas como "Frente a la Esfinge", Pim recurrió a la fortaleza de la palabra poética para resistir los tormentos.

*En las horas de prueba
el alma de los fuertes se agiganta:
mientras devoran su ración los buitres,
poeta, canta.*

Uno de los retos más duros que enfrentó fue preservar su lucidez. Tenía sólidas convicciones, pero su moral fue golpeada por la tragedia que rondaba a su alrededor. Su poema "Se está muriendo mi vecino" está dedicado a uno de sus compañeros, Pedro Manuel Ruiz, que falleció en el rotundo cautiverio.

La indiferencia de los carceleros, por órdenes del entonces alcaide Carmelo Martínez, podía convertirse en una sentencia de muerte.

*"Se está muriendo mi vecino"
Oyendo agonizar a D. Pedro Manuel
Ruiz.*

*Se está muriendo mi vecino,
desde aquí escucho su estertor;
será otra cruz en el camino
de este larguísimo dolor.*

*Un terrible mal le asesina;
úlceras tiene a discreción;
no le han dado una medicina
ni una vedija de algodón.*

*Quizás no llegue a la mañana
ni oiga la música marcial
a las cinco cuando la diana
sacuda el sueño del penal.*

*Y cuando el "ronda" se presente
"¿Cómo amaneció por aquí?"
obtendrá un silencio elocuente
que equivale a "No amanecí".*



General Juan Vicente Gómez supervisando los trabajos destinados a las Obras Públicas, como acostumbraba hacerlo.



José Tadeo Arreaza Calatrava, *Hierro Dulce*, La Rotunda, Caracas, 1929, en, Cecilia Pimentel, *Obras Completas de Francisco Pimentel (Job Pim)*, México, Editorial América Nueva, 1959

Conjuró la locura con poesía

La palabra poética le sirvió para dar testimonio y para defenderse de la locura a la que le inclinaba la terrible realidad carcelaria. La cárcel es obra de hombres, como también los testimonios que inspiró en quienes la sobrevivieron. En La Rotunda se torturaba con los grilletes, con el hambre y con la negación de asistencia médica.

Luego de la muerte de Juancho Gómez, hermano del General Gómez, fueron perseguidos todos los detractores del régimen por orden oficial. Pimentel, que se hallaba escondido en casa de una de sus tías en La Pastora, decidió entregarse. En "Tercera Época" escribió que parte de su juventud pertenecía a una prisión y los jóvenes que se mantenían peleando comprendían que la rebeldía era el motor de lucha.

Algunos prisioneros políticos fueron envenenados o asesinados cruelmente, colocando vidrio molido en su comida.

*Siete años en tres ocasiones...
ya soy un 'doctor en prisiones',
como me dicen los demás;
esta vez vine voluntario,
y no sería extraordinario
que volviese dos o tres más...*

En octubre de 1928 escribió "Hemoterapia Heroica". Allí denuncia cómo eran tratados los jóvenes universitarios por salir a protestar. Fueron sometidos a extenuantes marchas a pie y a trabajos forzados. Muchos de ellos formaron parte de las partidas de presos que construyeron las primeras carreteras de la nación:

*¡Sangre universitaria, noble sangre pro-
cera
hecha con glóbulos de gloria!
Ayer te derramaste en La Victoria
hoy te calcinas en la carretera...*

...

*Juventud que cantando vas al suicidio
mientras están los hombres arrodillados
y que ennobleces el presidio
y los trabajos forzados.*



Nerio Valarino, *El cadete Chávez detenido en La Rotunda de Caracas portando grillos tipo 75 libras*, Caracas, 1930, en: José Rafael Pocaterra, *Memorias de un venezolano de la decadencia*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990



Nerio Valarino, *Las piernas engrilladas de Rivas Lázaro vistas de frente*, Caracas, S/f, en: José Rafael Pocaterra, *Memorias de un venezolano de la decadencia*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990

En la prisión era difícil conseguir medios para escribir. A eso se sumaba la complicación de conservar y transportar los textos fuera de prisión debido a la requisa de los guardias. Algunos de esos textos fueron eliminados por sus mismos autores para evitar su decomiso y el castigo correspondiente.

A pesar de esas restricciones, en la Rotunda también floreció la poesía y diversas expresiones artísticas. Las fotografías clandestinas tomadas por Nerio Valarino y las *Memorias de un venezolano en la decadencia*, de José Rafael Pocaterra, son obras donde se testimonia, registra, reclama, narra, cuenta o satiriza la vida y la muerte en este recinto.

Debido a su precario estado de salud Francisco Pimentel cumplió sus



Anónimo, *Algunos de los grilletos que se usaban en esa época*, Caracas, S/f, en: José Rafael Pocaterra, *Memorias de un venezolano de la decadencia*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990

últimos años de prisión en el Hospital Militar. Sufría dolores estomacales agudos y constantes, síntomas de la enfermedad que años más tarde causaría su muerte. En el hospital conoció a su futuro suegro, también convalesciente, y a la que sería su esposa, María Luisa Vargas.

A Juan Vicente Gómez lo mató un síncope. López Contreras, que lo sucedió en la Presidencia, nombró a Job Pim cónsul de Venezuela en Valencia, España. En ella el humorista pasó una temporada feliz. Tuvo que abandonar la luego de estallar la Guerra Civil.

Con su lado malo

Cuando concluyó el conflicto Pim retomó a España y un amigo le preguntó cómo le había ido en el cargo; su respuesta estaba cargada con el humor que lo caracterizaba: “este es un Consulado bueno... pero con su lado malo”.

El 2 de enero de 1936 el presidente Eleazar López Contreras –antiguo ministro de Guerra de Gómez– decretó la demolición de La Rotunda. Antes fue abierta al público para exhibir los espacios que marcaron la vida y la muerte de sus numerosos huéspedes.

A la fecha persisten testimonios escritos. Uno de los más famosos fue escrito por el periodista, poeta y humorista Francisco Pimentel, quien versificó la terrible experiencia de su cautiverio, del que pudo salir con vida, con cordura y con sentido del humor.

En la Caracas del siglo XVIII ofrecían medio real por cada cabeza de perro

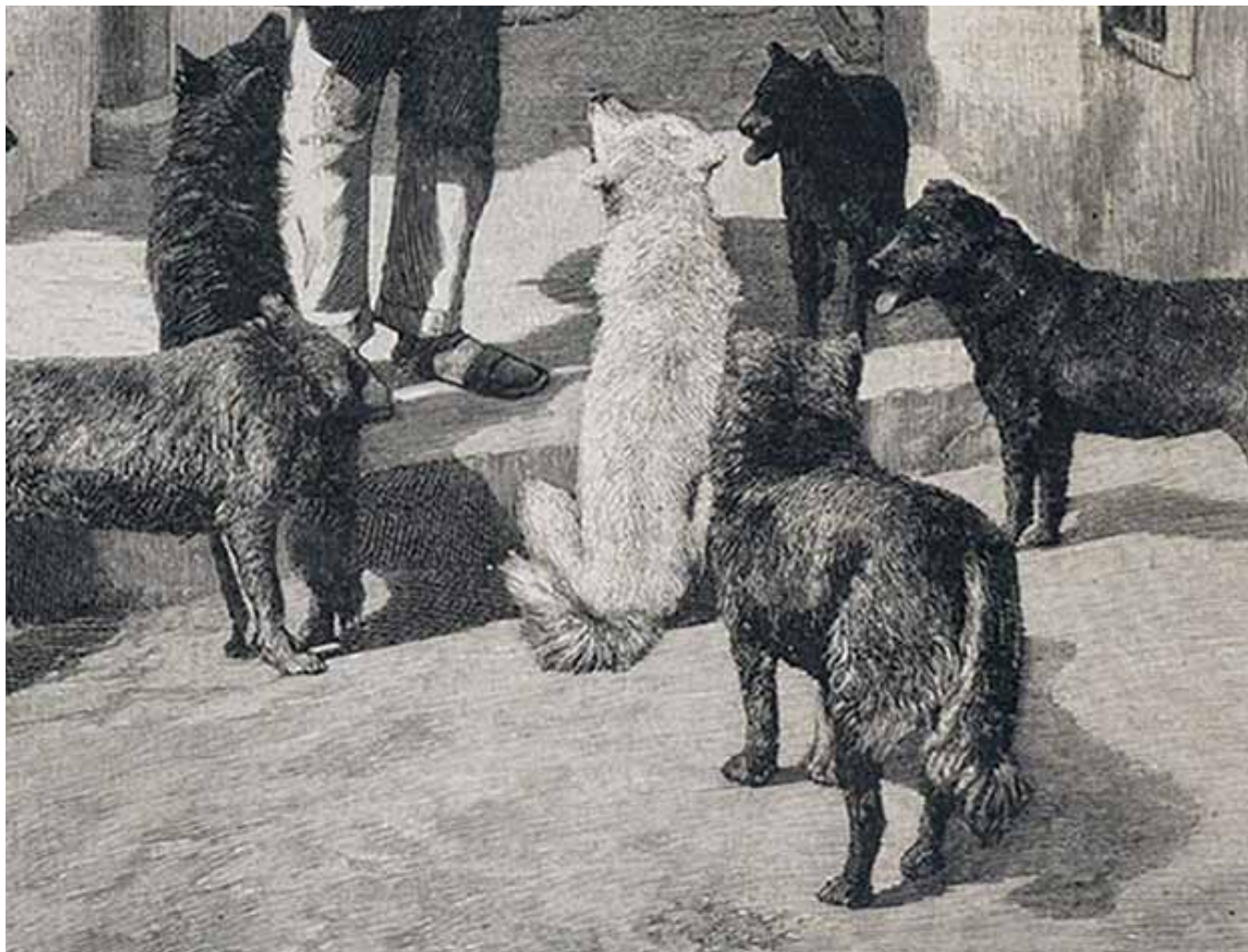


Ilustración de Vintraut, *Les chiens de Constantinople* (detalle), en: *Journal des Voyages*, 1902, n° 267

■ Noelis Moreno Peña

LOS VECINOS se quejaban de la abundancia de perros en el centro de Caracas y sus alrededores. Se decía que los canes eran una potencial amenaza porque perseguían a otros animales y se mantenían en las cercanías de las carnicerías. Para las autoridades era un asunto delicado, especialmente porque la población corría el riesgo de enfermarse y esto a su vez atentaba con la felicidad pública: “no tanto

por lo que incomodan como por los perjuicios y daños que reciben los vecinos, y los animales perseguidos de estas tierras, y a los varios peligros a que están expuestos los niños, mujeres, ciegos, y pobres impedidos”.

El 11 de diciembre de 1793 se reunieron las autoridades del Cabildo de Caracas para debatir las medidas a tomar. Decidieron ordenar el exterminio de los perros callejeros de Caracas. Se hizo una campaña informativa para divulgar la nueva medida. Se concedía un plazo de ocho

días para que los vecinos identificaran a los perros que tuvieran bajo su cuidado: “...desde luego atendiendo a remediar unos datos de actual consideración, acordaron se haga publica intimación por medio de carteles y bando a usanza militar, para que todas y cualesquiera persona de cualquier estrado, calidad y condición que sea, que tenga perros, y los necesiten (...) los señalen con bozal, o freno y collar”. (...) los que no se encontraren con estas señales los maten”.



Plaza San Pablo, Caracas

Camille Pissarro, *Escena de mercado* (detalle), 1853. Colección Fundación Museos Nacionales, Galería de Arte Nacional

Medio real por cabeza

Se ofreció un incentivo a “los que (...) quieran dedicarse a este importante objeto, por cuya ocupación se les gratificará con medio real por cada cabeza de perro que presentaren (...)”. Desde el Cabildo Ordinario aseguraron los recursos necesarios para cubrir el gasto de la matanza de

los perros y dispusieron una serie de terrenos para enterrar a los canes. La decisión de pagar por cada cabeza presentada fue una forma para evitar posibles fraudes.

Los presos fueron utilizados para matar a los perros: “sirva disponer y mandar que de los presos en la cárcel de corrección se destinen para la matanza de dichos perros cuatro patrullas custodiadas debidamente y repartidas por las cuatro partes de la ciudad, con la prevención de que cada una de ellas a las cuatro o cinco de la tarde se presenten respectivamente con los perros muertos y sus cabezas, la una en la Sabana de Anaco; la otra en la de los Teques, la otra en el tejár de los Frailes a la entrada del camino del Valle; y la otra en el camino de la Vega en los lugares que para ello hubiese designado el señor regidor Alguacil Mayor Don Antonio Mota”.

Se acordó pagar a los presos dividiendo la recompensa entre los matadores y la cárcel de corrección: “se dividirá la mitad entre los mismos matadores, y la otra mitad entregándose a la casa de corrección”. También se decidió matar

a los perros con palos y garrotes: “Previniéndose que los operarios de la Casa de Corrección no deban llevar otras armas que unos garrotes o palos de duración y fuertes”.

Los caraqueños creían que el problema de los perros se resolvería rápidamente pero llegó enero y continuaba el conflicto. El 29 de enero de 1794, don Pedro Carbonell, Brigadier de los Reales Escritos, Presidente Gobernador y Capitán General de la Provincia, ordenó nuevamente que los dueños de perros -estas “fieras”- los “señalen”, porque, en “obsequio a la felicidad pública”, “encontrados algunos de estos animales sin este distintivo se le matarán”.

Para seguir leyendo...

- Acta Capitular de Caracas, 11 de diciembre de 1793. Sección Diversos, tomo LXVI, folio 306. Archivo General de la Nación.

EE. UU. facilitó la venta de armas a Venezuela

El gobierno de Leoni desplegó un discurso de exterminio para acabar con la guerrilla



Raúl Leoni en la OEA, Punta del Este, Uruguay, 1967. Imagen del Archivo Fotografía Urban

■ Aldemaro Barrios R.

UN INTERCAMBIO de notas y conversaciones secretas entre el presidente de Estados Unidos (1962-1968), Lyndon Johnson, y el presidente de Venezuela (1963-1967), Raúl Leoni, revela una serie de acciones que pretendían exterminar por la fuerza del Estado a la insurgencia armada, política y social en Venezuela. La lectura de esos regis-

tros también permite ver el grado de subordinación política, económica y militar del gobierno venezolano con su par del Norte.

Este conjunto de documentos, que abarca los años de 1966 y 1967, fue desclasificado en 2017 y publicado en el portal oficial del Departamento de Estado gracias a una demanda interpuesta por grupos sociales de discapacitados en Estados Unidos. Reclamaron a su gobierno el acceso a estos

“papeles” amparándose en la Ley de Libertad de Información de ese país y la Justicia falló a favor de ellos.

La defensa sigue una doctrina

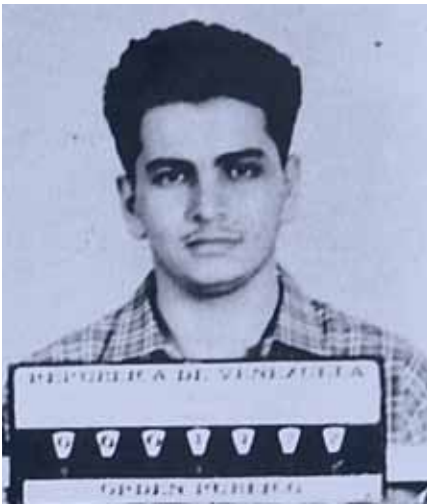
Durante los años 60, debido al recrudecimiento de la Guerra de Vietnam, el asedio contra Cuba y el alzamiento de grupos guerrilleros en América Latina en plena Guerra Fría, el Gobierno de Estados Unidos promovió y financió escenarios de gue-



Guerrilla El Bachiller: José Chema Saher, Américo Martín, Hugo Castillo (Bejuma), Fernando Soto Rojas (1967)



Frente Ezequiel Zamora, Chema Saher es el primero de izquierda a derecha, Falcón, S/f, en, <https://albacidad.org>



José Manuel "Chema" Saher Eljuri, Caracas, 1962, en, <https://albacidad.org>

rra bajo la forma de la beligerancia antiguerrillera. La intervención de Washington se guiaba por las prácticas de la Doctrina de Seguridad y Defensa Hemisférica para confrontar la "amenaza comunista" que representaban los grupos de izquierda alzados en armas en América Latina.

Conversaciones secretas con el jefe del Norte

El presidente Leoni y el alto mando

militar venezolano acordaron entablar conversaciones con el gobierno de Estados Unidos para solicitar apoyo militar y forzar un desenlace final en la lucha contra las guerrillas. A pesar de las operaciones militares emprendidas entre 1963 y 1965, no habían logrado la derrota de los grupos subversivos que operaban en el occidente, centro y oriente de Venezuela.

El gobierno de Leoni comisionó a emisarios especiales para sostener conversaciones exploratorias con el presidente Johnson. Gonzalo Barrios, Ministro de Relaciones Exteriores, y Manuel Pérez Guerrero, Ministro de Hidrocarburos, llegaron a Washington a mediados de enero de 1966 y le entregaron al presidente Johnson una carta de su homólogo venezolano. Así lo registra un memorándum de la embajada de Estados Unidos en Venezuela fechado el 24 de enero de 1966.

Desde 1965 el presidente Leoni había expresado públicamente su determinación de exterminar a la guerrilla. "Gobierno no pactará con terroristas ni guerrilleros...". Ese titular apareció el 18 de noviembre de ese año en el

diario venezolano Últimas Noticias, que cita estas palabras del Presidente: "Como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas he dado instrucciones de combatir el terrorismo y las guerrillas hasta el exterminio".

Ese mismo mes, en un acto en el Concejo Municipal de Cumaná, el presidente Leoni señaló: que su gobierno pactaría "con los terroristas ni con los guerrilleros, sino que los combatirá hasta liquidarlos".

Estas instrucciones públicas y notorias dirigidas al país y a los cuerpos militares y de seguridad eran seguidas por declaraciones de oficiales de alto rango que a su vez eran aplicadas como órdenes de mando por toda la oficialidad.

Un mensaje de exterminio

Se trataba de un discurso de exterminio en toda regla enunciado por altos funcionarios de los gobiernos de Rómulo Betancourt y de Raúl Leoni que manifestaron una abierta y sistemática hostilidad hacia los subversivos. Así lo señala el ilustra Últimas Noticias el 21 de agosto de 1964: "En menos de dos horas serían extermi-



President Lyndon B. Johnson greets American troops in Vietnam, Vietnam, 1966

nados guerrilleros si se suspendieran garantías". Esas palabras pertenecen al jefe de la 3era División del Ejército, general José David Bohórquez, quien agrega que "la Constitución establece el libre tránsito y en base a ello los ciudadanos pueden internarse en la montaña sin ser molestados". Esto y otras garantías "establecidas en la Carta Magna y que nosotros respetamos, son la que nos impiden liquidar a los alzados".

En 1967 el presidente Lyndon Johnson, y su par de Venezuela, Raúl Leoni, se reúnen en Punta del Este, Uruguay. La transcripción de esa conversación se registró bajo el título "Memorandum of Conversation Punta del Este, Uruguay, April 11, 1967, 6 p.m.". El documento contiene detalles de la negociación que habían iniciado

los ministros Gonzalo Barrios y Manuel Pérez Guerrero en Washington y permite entender por qué el ministro Barrios insistía entonces en la ayuda de Venezuela a Estados Unidos durante la guerra de Vietnam con el envío de alimentos y medicinas a Vietnam del Sur.

Armas para concretarlo

El documento contiene los presupuestos y listas de armas requeridas por el gobierno venezolano para "exterminar" a los guerrilleros y a toda la insurgencia:

"El presidente Leoni dijo que el gobierno venezolano tenía razones para creer que habría una intensificación de la agresión comunista en la región norte de América Latina, es decir, dijo, Guatemala, Colombia y Venezuela.

Además de la necesidad de combatir en Venezuela cualquier avance en las actividades de la guerrilla, también era necesario garantizar elecciones pacíficas". Se refería a las inmediatas elecciones de diciembre de 1967.

Más adelante se lee: "Sugirió que el presidente (Johnson) podría usar sus buenos oficios para ayudar a las autoridades venezolanas a resolver el problema. Venezuela haría el pago tan pronto como pudiera, pero una vez más hizo hincapié en que esto iba a estar fuera de los arreglos actuales. El presidente Leoni señaló que el compromiso actual de dólares de Venezuela para comprar armas y equipos de los Estados Unidos y Europa ascendía aproximadamente a 12 millones de dólares".

El presidente Johnson preguntó



Victor Soto Rojas, S/d, S/f, en, <https://www.aporrea.org>

qué tipo de equipo quería. “El presidente Leoni dijo que no había necesidad de cohetes o aviones supersónicos”, sino “solo el equipo y el material necesarios para mantener la seguridad interna: municiones, vehículos de transporte, equipos de comunicaciones, etc”. El estratega venezolano subrayó que la principal necesidad era “un breve tiempo de entrega, y no los 18 a 24 meses que normalmente se requieren según las disposiciones actuales. El tiempo de entrega deseable sería de tres meses”.

Johnson expone sus condiciones

“El presidente Johnson declaró que nuestro problema es: primero, no queremos ser los comerciantes de armas del mundo; segundo, que el Congreso nos ha obligado a reducir nuestro programa de financiamiento de programas militares en América Latina a 85 millones, incluidas las ventas y las subvenciones; en tercer lugar, no queremos que los comunistas se hagan cargo de Venezuela.

Por lo tanto, queremos ayudar si Venezuela quiere comprar equipos. En cuarto lugar, el problema con el que estamos lidiando en Vietnam está causando un gran desgaste en nuestros suministros militares”.

Esta última acotación explica por qué Gonzalo Barrios había insistido en ayudar a Estados Unidos en la guerra de Vietnam. Querían abonar el terreno para una futura petición. Se sabía que Johnson podría objetar el apoyo a Venezuela con armas porque los militares norteamericanos estaban muy comprometidos con el



Francis Miller, Pres. Lyndon B. Johnson (L) shaking hands with Venezuela Pres. Raul Leoni at Latin American Summit conference, Punta del Este, Uruguay, 1967. The LIFE Picture Collection

esfuerzo bélico en Vietnam. Se sumaba a esto la oleada de protestas tanto en Estados Unidos como en el mundo por la agresiones militares contra el pueblo vietnamita, que ese año se recrudecieron, y que ponían bajo la lupa crítica mundial al gobierno de Lyndon Johnson.

El resultado de este encuentro fue un acuerdo de ayuda militar que reforzó el asedio de la guerrilla. El país conoció un período de “democratización” del terror como ofensiva contra la insurgencia política y social. Los datos estadísticos investigados por la Comisión por la Justicia y la Verdad en 2017 registran más de 4 mil

casos certificados de violaciones a los derechos humanos en un período de cuatro años (1964-1968), los más elevados durante los 40 años de gestión de la democracia representativa. La Comisión por la Justicia y la Verdad certificó más de 10 mil casos de violaciones a los DD. HH., por razones políticas en Venezuela entre 1958 y 1998.

Para seguir leyendo...

- Informe Final Contra el Silencio y el Olvido 2017: albaciudad.org/...content/.../contra-el-silencio-y-el-olvido-por-la-ver

Pinochet implantó un régimen de vigilancia y terror

EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973 fue derrocado el gobierno de Salvador Allende por un golpe de Estado liderado por Augusto José Ramón Pinochet Ugarte, Comandante en Jefe del Ejército. Luego del bombardeo al Palacio de La Moneda, el poder fue asumido por una Junta Militar de Gobierno liderada por Pinochet, que fue nombrado Jefe Supremo de la Nación el 27 de junio de 1974 y Presidente de la República el 17 de diciembre.

El nuevo gobierno basó su gestión en la doctrina de la seguridad nacional. En la práctica esto significó un ejercicio del poder profundamente autoritario y la aplicación a la vida civil de valores castrenses como el respeto a la jerarquía, la disciplina y al nuevo orden establecido.



Chas Gerretsen, General Augusto Pinochet en el Te Deum, Chile, 9 de septiembre de 1973

La policía secreta veló por los intereses del gobierno

Augusto Pinochet se aseguró de mantener vigilada a la población civil, a los servicios de información y a los militares a través de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), posteriormente Central Nacional de Informaciones.

Se trataba de un cuerpo policial secreto que estaba bajo su control y era independiente de cualquier estructura militar. Esta organización le permitió centralizar su poder y controlar a los grupos opositores.

Durante su mandato disminuyó el poder de las organizaciones políticas existentes antes del golpe. Gran parte de los líderes de partidos y de los sindicatos que seguían la política de la Unidad Popular (UP) fueron asesinados o forza-

dos al exilio. Algunos militantes del PDC sufrieron la misma suerte y este partido fue suspendido.

Los sindicatos no escaparon de la mirada del régimen: fueron intervenidos y controlados militarmente. Pinochet limitó la vida política y respaldó sus acciones con leyes que imposibilitaban este ámbito.

Los medios de comunicación fueron estrictamente controlados por los militares y se convirtieron en una plataforma para difundir la propaganda del gobierno.

Las universidades sufrieron el mismo destino, se estableció un control extremo para evitar el desarrollo de grupos opositores. Para ello fueron prohibidas algunas disciplinas y varios estudiantes y pro-

fesores fueron expulsados.

Ni la iglesia se salvó de la política de seguridad, vigilancia y control del gobierno. Especialmente porque se había convertido en un espacio donde se brindaba ayuda a las víctimas de la represión.

Desde allí también se difundieron críticas al gobierno y se llegó a denunciar la violación de los derechos humanos. Por este motivo fueron perseguidos y reprimidos algunos sacerdotes y católicos radicales.



Fotograma del documental *Chicago Boys* (2015), de Carola Fuentes y Rafael Valdeavellano

Con los Chicago Boy se instauró un nuevo modelo económico

Un grupo de economistas formados en la Universidad Católica y en Chicago, EE. UU., propuso la adopción de las doctrinas económicas de la Escuela monetarista de Chicago para generar una transformación económica y social en Chile. Se trataba de un modelo de corte neoliberal. Sus impulsores fueron, Sergio de Castro, Jorge Cauas y Fernando Léniz, entre otros.

Según Paul Drake:

“Se redujeron los aranceles y se descongelaron los precios. Empezó el proceso de «privatización» del Estado. Se devaluó y unificó el tipo de cambio. Se promulgó un nuevo código de inversiones con el fin de atraer capital extranjero. Pero estas medidas no detuvieron el empeoramiento de la economía”.

Esta política económica permitió que Augusto Pinochet consiguiera el respaldo de grupos económicos influyentes y el financiamiento de los bancos internacionales.



Primera protesta nacional, fotografía perteneciente al Fondo La Nación, Santiago de Chile, 11 de mayo de 1983. Colección Museo de la Memoria y Derechos Humanos de Chile

La caída del régimen

En 1983 se inició una fuerte oposición al régimen. En los barrios de chabolas comenzaron a desarrollarse una serie de protestas populares contra el gobierno. Las autoridades respondieron de manera violenta y represiva, pero no pudieron controlar el resurgimiento de la oposición.

Decididos a mantener activa la vida política se formó la Alianza Democrática y el Movimiento Democrático Popular (MDP). Este último estuvo integrado por partidos izquierdistas favorables a una política de movilización de masas y de enfrentamiento con el gobierno.

Finalmente el “No” se impuso en el plebiscito celebrado en 1988. Esta victoria condujo a un nuevo plebiscito en 1989, que tenía la finalidad de reformar la Constitución y garantizar la implantación de un modelo democrático.

El 14 de diciembre de 1989 se realizaron las primeras elecciones presidenciales y parlamentarias y fue elegido Patricio Aylwin Azócar.



Concentración masiva de adherentes a la opción No durante la campaña para el plebiscito de 1988. Archivo Alejandro Hales, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile

Pablo Neruda le escribió a una Venezuela forjada entre el pasado y la esperanza



Retrato de Pablo Neruda, circa 1969. En <https://www.revistaarcardia.com>

■ Daniel Herrera

EL DÍA en que Pablo Neruda esperaba aceptar el premio Nobel de Literatura recibió una carta. “Acabo de llegar a Estocolmo”, eran las palabras iniciales, e iban seguidas por una amenaza.

El remitente decía ser un “anticolonialista desenfrenado de Paramaribo, Guyana Holandesa”, y aseguraba que había comprado unas tijeras verdes que utilizaría para cortarle públicamente al poeta “los colgajos del frac y cualquier otros colgajos”.

“Cuando usted vea algún hombre de color que se levanta al fondo de la sala, provisto de grandes tijeras verdes, debe suponer exactamente lo que va a pasar”.

Una vez leída, Neruda se la mostró

sonriendo a un representante del protocolo sueco. Al joven diplomático no le hizo gracia el tono amenazador de la misiva, así que partió a toda prisa a notificar a la policía local.

Fue víctima del humor criollo

Entre los acompañantes que Neruda invitó a la gala del premio se encontraba el venezolano Miguel Otero Silva, escritor y periodista con el que el poeta chileno desarrolló una fraternal amistad.

Durante el almuerzo Neruda contó la anécdota de la carta del hombre de Paramaribo y Otero Silva se llevó las manos a la cabeza: el venezolano había escrito la carta como una tomadura de pelo.

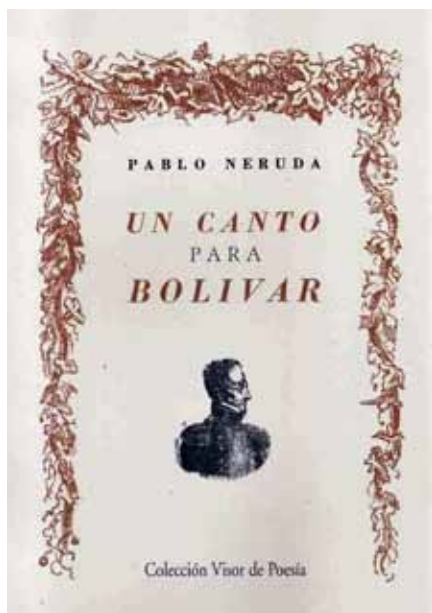
Neruda avisó a un joven de protocolo que se trataba de una broma de

mal gusto y el muchacho salió apresurado a intentar, en vano, evitar el despliegue policial. Neruda se dirigió a su camarada venezolano y entre risas le dijo: “serás conducido a la cárcel. Por tu broma pesada de salvaje del mar Caribe recibirás el castigo destinado al hombre de Paramaribo”.

Viajó por el mundo como sus palabras

Ricardo Eliecer Neftalí Reyes Basoalto, conocido mundialmente como Pablo Neruda, nació el 12 de julio de 1904 en la ciudad de Parral, región central de Chile. Fue un destacado activista político, senador, candidato por el partido comunista a la Presidencia de su país y embajador en Francia.

Su primera publicación fue un artícu-



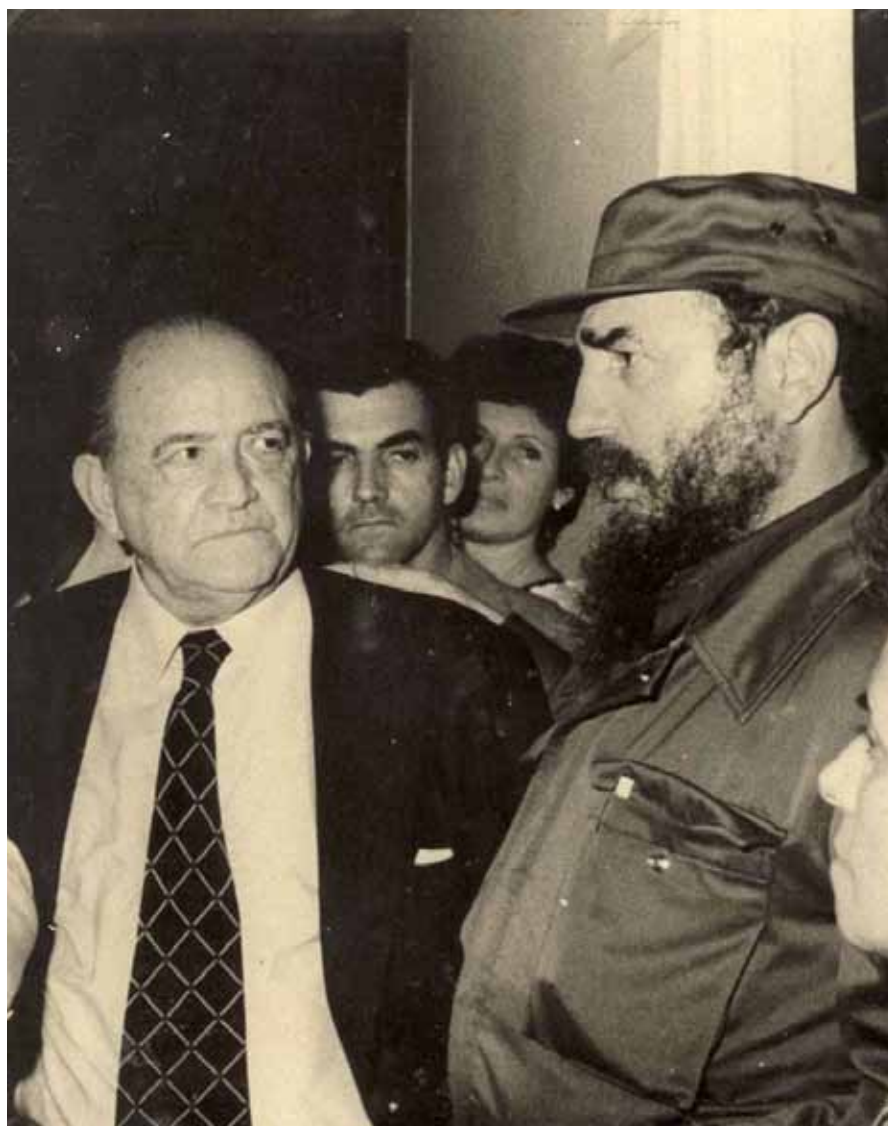
lo en un diario, en 1917. Desde entonces mantuvo las colaboraciones con revistas; artículos y poemas acompañaban sus actividades colegiales.

En 1923 publicó su primer poemario, titulado *Crepusculario*, ya firmado con el seudónimo Pablo Neruda, en honor al checo Jan Neruda y al francés Paul Valéry. *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* se publicó en 1924, en Chile, y se convertiría con los años en una de sus obras más conocidas a lo largo de Latinoamérica.

Neruda fungió durante varios periodos como cónsul de su país. Inició su ilustre carrera diplomática en 1927 con un puesto en Rangún (Birmania). En 1935 llegó a Madrid y pronto se vio involucrado en la desastrosa guerra civil. España en el corazón fue uno de sus poemarios más difundidos y traducidos en la época, con fuerte contenido político y de denuncia del conflicto.

Con *Canto a Bolívar* Neruda se abre hacia América

Cuando era Cónsul de Chile en México, en 1941, Neruda escribió “un canto a Bolívar”. Según Luis Navarrete, compilador y prologuista de *Pablo Neruda: Pasión por Venezuela*, este poema marca un hito fundamental en la producción literaria de Neruda: “el

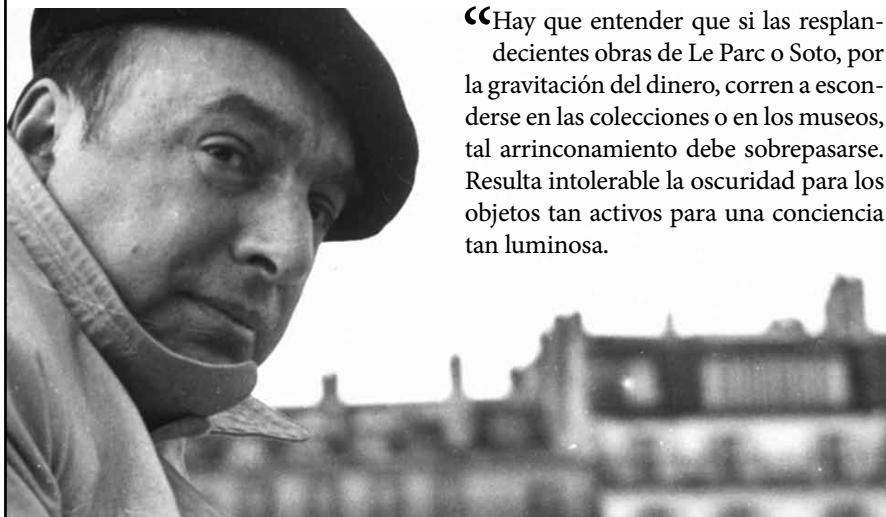


Edmundo Gordo Pérez, Fidel y Miguel Otero Silva, 1959. Archivo personal Oramas



Fidel Castro en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela. Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

NERUDA REFLEXIONÓ SOBRE EL ARTE MODERNO VENEZOLANO

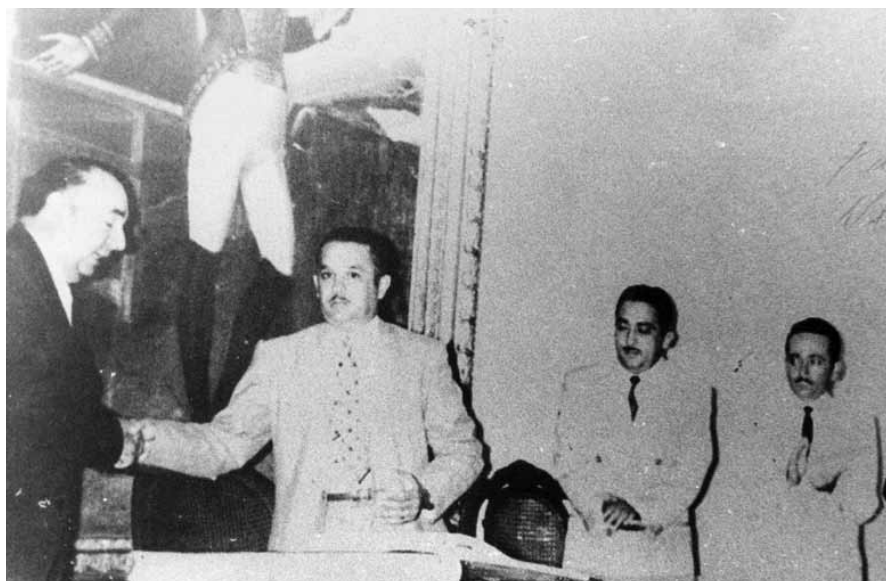


“Hay que entender que si las resplandecientes obras de Le Parc o Soto, por la gravitación del dinero, corren a esconderse en las colecciones o en los museos, tal arrinconamiento debe sobrepasarse. Resulta intolerable la oscuridad para los objetos tan activos para una conciencia tan luminosa.

Y esta es la gran aventura: La inauguración espacial de Alejandro Otero.

Veo en Brasilia, Filadelfia, en Santiago de Chile y de Cuba, en la plaza roja de Moscú, en los parques de Francia frente a los desfiles de la multitud, estas stalactitas construidas con pasión, determinando la fe en el destino del hombre a través de la alegría creadora.”

(“Caracas Vibratoria”, fragmento. En *Para nacer he nacido*, 1978)



Pablo Neruda en Venezuela, 15 de marzo de 1959. En: <http://recorridoanecdótico.blogspot.com>



Andrés Eloy Blanco, Caracas, 1941. Archivos de la Fundación Rómulo Betancourt

poeta (...) comienza a cerrar un ciclo de su extensa obra y se abre hacia América. En el fondo inicia un canto para la nueva generación americana”. *Canto a Bolívar* es un rezo, un padre nuestro. Una oración por la liberación de los pueblos que finaliza así: “Despierto cada cien años cuando despierta el pueblo”.

En 1957, a 40 años de la Revolución Rusa, Neruda regresaba de un viaje a Moscú en dirección a Valparaíso. El poeta intentó ingresar a Venezuela, pero el dictador Pérez Jiménez había mandado a un grupo de soldados, “tantos como para una

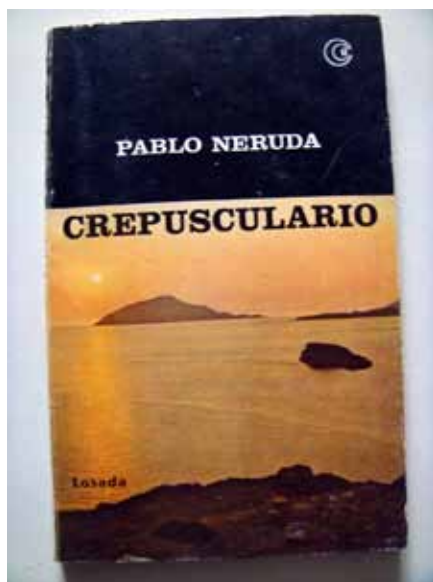
guerra”, impedir la entrada de Neruda y su compañera al país. En el libro *Confieso que he vivido* el poeta recuerda este hecho nombrando al dictador como el “bebé favorito del Departamento de Estado”, y lo emparenta con los dictadores Anastasio Somoza y Rafael Trujillo.

Compartió tarima con Fidel Castro

Al poco tiempo de haber llegado a Argentina cayó la dictadura peronista, lo que permitió que Neruda pisase dos años después tierra venezolana. En la plaza El Silencio, Caracas, el 23 de enero de 1959, presen-

ció el discurso en que Fidel Castro agradeció la ayuda que el pueblo venezolano, mediante el almirante Wolfgang Larrazábal, ofreció a la Revolución Cubana. El poeta enalteció el tono pedagógico de Fidel Castro y la manera en la que se relacionaba con las “doscientas mil” personas que lo escuchaban y que irrumpían en “silbidos y abucheos” cada vez que era nombrado Rómulo Betancourt.

Se trataba del primer discurso de Fidel como gobernante de Cuba



fuera de su país. Al día siguiente en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, ambos, poeta y gobernante, compartieron tarima dirigiéndose a los estudiantes venezolanos. Fidel demandó en su discurso unidad y libertad, Neruda leyó *Canto a Bolívar*. El 4 de febrero del mismo año el poeta fue nombrado Huésped de Caracas por el Consejo Municipal de Caracas.

Extrañaba la risa de su amigo

Neruda entabló una estrecha amistad con varios venezolanos ilustres, en especial los miembros de una generación que, según el poeta, “aprendieron a vivir intranquilos”.

Con esta expresión reúne a todos los que en la juventud padecieron la dictadura gomecista y luego la de Pérez Giménez. Uno de ellos fue Miguel Otero Silva, quien sufrió torturas, hambre y grillos, que describió en sus novelas *Fiebre* y *Oficina N.º 1*. Neruda habla de esa sensibilidad forjada “entre la agonía y la verdad, entre el pasado y la esperanza”.

Andrés Eloy Blanco, otro miembro de esa generación, propuso lanzar los grillos al mar, y, en efecto, se apilaron y se arrojaron. Neruda, quien escribe sobre este hecho en 1978 en *Para nacer he nacido*, consideraba que quizás hubiese sido mejor conservarlos y hacer



NERUDA LE DIO EL NOBEL A GALLEGOS

SEGÚN NERUDA, el venezolano Rómulo Gallegos fue merecedor del premio Nobel por su obra “grande y decorosa”. Pero las prácticas de un embajador venezolano en Suecia, que no escatimó en derrochar recursos organizando cenas y mandando a imprimir en Estocolmo obras suecas

traducidas al español, causó una impresión desfavorable a los discretos académicos nórdicos. “Nunca se enteró Rómulo Gallegos de que la inmoderada eficacia de un embajador venezolano fue, tal vez, la circunstancia que lo privó de recibir un título literario que tanto merecía”.



inmensas montañas de hierro para preservar nuestra oscura memoria. En el mismo texto se refiere a Miguel Otero Silva, señalando que

echa “de menos y violentamente” su risa, “el derecho a la gracia, a la alegría, aun en las circunstancias más entrecruzadas”.



Afiche de Iginio Yepes, *Ciudadano: cumple tu deber, vota*, Caracas, 1947, Consejo Supremo Electoral. Colección Obras Planas, Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional



Sebastián Ramírez, *Puente Boyacá*, Tunja, Colombia, 2014

CORREO ELECTRÓNICO memoriasdevenezuela.r@gmail.com / comunicacionescnh2014@gmail.com **PÁGINA WEB** www.cnh.gob.ve
TWITTER @Memoriasvzla / @cnh_ven **FACEBOOK** Memorias de Venezuela / Centro Nacional de Historia **TELÉFONO** (0212) 509.58.32

